

LA TRANSICIÓN SOCIAL QUE EL FRANQUISMO PERCIBIÓ. ESPACIO PÚBLICO Y EXTENSIÓN DEL DISENSO A LA LUZ DE LOS INFORMES DEL GOBIERNO CIVIL Y EL MOVIMIENTO DE A CORUÑA

THE SOCIAL TRANSITION AS PERCEIVED BY FRANCOISM. PUBLIC SPACE AND THE EXTENSION OF DISSENT IN THE LIGHT OF THE REPORTS OF THE CIVIL GOVERNMENT AND THE A CORUÑA MOVEMENT

Adrián Martínez Garrido¹

Recibido: 29/02/2024 · Aceptado: 21/06/2024

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfv.36.2024.40075>

Resumen

Se analizan el papel jugado por la sociedad en la evolución experimentada por el régimen franquista desde comienzos de los sesenta, las tensiones que suscitaron el crecimiento y la extensión del disenso en la coalición que lo sustentaba, su influencia en la erosión de la dictadura y el tránsito a un sistema democrático. Para ello, se ha adoptado un enfoque micro-histórico, centrado en A Coruña, que fija su atención en la percepción que el régimen tuvo acerca de estos fenómenos, analizando, esencialmente, la documentación generada por el Gobierno Civil y la Jefatura Provincial del Movimiento, los cuales revelan, respectivamente, tanto los efectos suscitados por los actos públicos celebrados durante ese período, como las reflexiones, actitudes y propuestas que, encaminadas a renovar o recuperar el consentimiento de la sociedad, fueron formuladas.

1. Universidad de Vigo; C.e.: adrian.martinez.garrido@uvigo.gal; ORCID: <https://orcid.org/0009-0001-1982-6887>

Este artículo se incluye dentro de las líneas de investigación del Proyecto «Élites, tecnocracia y cambio político en Galicia y Norte de Portugal (1967-1977)», REF. PID2021-127140NB-I00.

Palabras clave

Disenso; sociedad; movilización; tardofranquismo; transición a la democracia

Abstract

It analyses the role played by society in the evolution experienced by the Franco regime since the early 1960s, the tensions that arose from the growth and spread of dissent in the coalition that supported it, its influence on the erosion of the dictatorship and the transition to a democratic system. To this end, a micro-historical approach has been adopted, centred on A Coruña, which focuses on the regime's perception of these phenomena, analysing, essentially, the documentation generated by the Civil Government and the Provincial Headquarters of the Movement, which reveal, respectively, both the effects caused by the public events held during that period, and the reflections, attitudes and proposals which, aimed at renewing or recovering the consent of society, were formulated.

Key words

Dissent; society; mobilisation; late Francoism; transition to democracy

.....

1. EL DISENTIMIENTO CONTEMPLADO DESDE UN RÉGIMEN FRAGMENTADO, *EL REMOLINO DEL CAMBIO*. A MODO DE INTRODUCCIÓN

En junio de 1976, el procurador coruñés José Luis Meilán Gil² intervino ante el pleno de las Cortes como ponente del Proyecto de Ley Reguladora del Derecho de Asociación Política. La pretensión de la norma, advertía, no respondía a una «homologación impuesta». Suponía la «toma de conciencia clara de que en nuestro país se han producido transformaciones profundas en todos los órdenes de nuestra existencia colectiva», señalando a la cámara el escaso tiempo del que disponían para «remover inercias»:

Hay que gobernar el cambio, hay que dirigir el rumbo del cambio, hay que encauzar las nuevas fuerzas sociales que la propia vitalidad del país ha generado; hay que evitar ser engullidos por el remolino del cambio, hay que evitar dejar a su merced la nave del Estado³.

Esta intervención, pronunciada en la misma sesión en que Adolfo Suárez advertía la intención de «elevar a la categoría política de normal lo que a nivel de calle es simplemente normal»⁴, se produjo en un escenario de crisis de la dictadura, en la que el aumento del disenso y la incapacidad del régimen para impedir su extensión desempeñaron un papel fundamental⁵. La quiebra de su cohesión interna, sus limitaciones para contener los conflictos y evitar la emergencia de un sistema alternativo,⁶ habían provocado que el continuismo y la ausencia de reformas fuesen percibidas por una parte relevante del personal político integrado en el régimen como inviables, además de inconvenientes. Las reformas se presentaban urgentes e ineludibles a fin de evitar una situación de «subversión irracional»⁷.

Veinte años antes de esa sesión de las Cortes, se había producido la crisis de Gobierno de 1956-57, considerada la consolidación de la ruptura de la coalición que sustentaba a la dictadura en dos grupos que pivotarían, hasta 1973, en torno a

2. Procurador por representación familiar en la X Legislatura del General Franco (1971-1977) y miembro del Grupo Parlamentario Independiente. En diciembre de 1976 fue uno de los promotores del Partido Gallego Independiente, coaligado posteriormente en UCD. En las elecciones generales al Congreso de los Diputados de 1977, encabezó la candidatura por la circunscripción de A Coruña, obteniendo 6 de los 9 diputados correspondientes a la provincia.

3. Boletín Oficial de las Cortes Españolas (BOCE), Diario de las Sesiones del Pleno (DSP), nº 27, 8 y 9 de junio de 1976, pp. 26-34.

4. BOCE, DSP, nº 27, 8 y 9 de junio de 1976, p. 111.

5. Ysàs, Pere: *Disidencia y subversión. La lucha del régimen franquista por su supervivencia, 1960-1975*. Barcelona, Crítica, 2004, p. 211.

6. Maravall, José María y Santamaría, Julián: «Transición política y consolidación de la democracia en España», en Tezanos, José Félix, Cotarelo, Ramón & De Blas, Andrés (ed.): *La transición democrática española*. Madrid, Sistema, 1989, p. 185.

7. «Nicolás Franco a Cambio 16», *La Voz de Galicia (LVG)*, 04/04/1975. Nicolás Franco, además de sobrino del Jefe del Estado, había sido elegido Consejero Nacional, y por lo tanto procurador, por la provincia de A Coruña en 1971, uno de los diez «consejeros jóvenes» y, posteriormente, de «los 39», partidarios de la reforma del Movimiento que ampliase los cauces de participación política y la aproximación a Europa, vid. Martín Villa, Rodolfo: *Al servicio del Estado*. Barcelona, Planeta, 1984, p. 49.

la Secretaría General del Movimiento y la Presidencia del Gobierno⁸. Esta fracción, explicada por las diferentes interpretaciones respecto al marco institucional que debía garantizar la permanencia del régimen después de Franco, se acentuó desde comienzos de los años sesenta. A partir de ese momento, los cambios económicos, sociales y culturales excitaron las discrepancias respecto a la naturaleza y el grado de implementación de reformas en las estructuras políticas, que tenían como propósito la adaptación a la sociedad, el mantenimiento o renovación de su consentimiento y la detención del aumento del disenso entre unos ciudadanos que comenzaban a asimilar el ejercicio del poder político con la legitimidad democrática⁹. A lo largo de esas dos décadas, las propuestas relacionadas con el asociacionismo, la representatividad y la participación fueron reiteradamente pospuestas por miedo a la pérdida del control político y a la aparición de partidos, reformas que, por otra parte, no podían haberse satisfecho sin la consecuente desnaturalización del régimen¹⁰. Una atonía producida al mismo tiempo que la sociedad adoptaba una cultura política¹¹ y unos estilos de vida liberal democráticos¹² que, en el verano de 1976, habían propiciado un clima social asimilable a un *remolino*, situación que ejemplifica, tanto el convencimiento compartido por una parte del personal político franquista sobre la exigencia de plantear una transformación capaz de contener esa agitación, como las carencias en las interpretaciones que caracterizan a la sociedad del período en términos de pasividad o despolitización¹³.

El propósito de este trabajo radica en contribuir al análisis e interpretación del papel jugado por la sociedad en la evolución experimentada por el régimen desde comienzos de los sesenta, las tensiones que suscitó entre sus sustentadores y su influencia en la decisión que llevó a su desmantelamiento. Partimos del convencimiento de que cualquier explicación sobre el proceso de transición a la democracia experimentado por España debe descansar en un análisis multifactorial y bajo un modelo dinámico,¹⁴ en el que se produjo una concurrencia de factores políticos, económicos, sociales y culturales, a la luz de una transformación concebida como de larga duración. En este sentido, desde finales de la década de los cincuenta, se asistió a la formación de un tejido social plural y civil a través de

8. Molinero, Carme & Ysàs, Pere: *La anatomía del franquismo. De la supervivencia a la agonía, 1945-1977*. Barcelona, Crítica, 2008, pp. 33-34; Soto Carmona, Álvaro: *¿Atado y Bien Atado?: institucionalización y crisis del Franquismo*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2005, p. 31; Domper, Carlos: «Un callejón sin salida. La reforma del sistema electoral franquista, 1957-1973», *Historia contemporánea*, 69 (2022), pp. 635-667.

9. Molinero, Carme & Ysàs, Pere: *op. cit.*, p. 265

10. Riquer, Borja de: *La dictadura de Franco*. Historia de España, 9. Barcelona, Crítica, 2010, p. 474.

11. Almond, Gabriel & Verba, Sidney: *La cultura cívica: estudio sobre la participación política democrática en cinco naciones*. Euramérica, Madrid, 1970.

12. Pérez-Díaz, Víctor: *La primacía de la sociedad civil*. Madrid, Alianza, 1993, pp. 46 y 52.

13. Se trata de una de las tesis centrales sostenidas en Molinero, Carme & Ysàs, Pere: *op. cit.*

14. Quirosa-Cheyrouze, Rafael & Fernández Amador, Mónica (eds.): *Poder y Transición en España. Las instituciones políticas en el proceso democratizador*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2017, p. 12; Pérez Ledesma, Manuel: «Nuevos y viejos movimientos sociales en la Transición», en Molinero, Carme (coord.): *La Transición, treinta años después*. Barcelona, Península, 2006, pp. 117-152; Redero, Manuel: «La transición a la democracia en España», *Ayer*, 15 (1994) pp. 55-77; Prada, Julio (coord.): *Galicia en Transición*. Madrid, Sílex, 2019, p. 22.

la constitución paulatina de una esfera pública¹⁵, surgiendo nuevos lenguajes y actitudes que, portadores de un descontento ciudadano, influyeron en la evolución política, haciendo necesaria una transformación hacia formas que permitiesen la participación directa de los ciudadanos.

Este artículo ha adoptado un enfoque micro-histórico que, centrado en A Coruña y teniendo como referencia los trabajos historiográficos sobre el régimen franquista y la transición a la democracia que se han detenido en el estudio de la movilización social y la participación popular¹⁶, analiza e interpreta el papel de la sociedad y el crecimiento del disenso en la erosión de la dictadura y el tránsito a un sistema democrático. Una tendencia continuada que representó la base imprescindible para la articulación de lo que, algunos autores, advirtieron como una explosión movilizadora superficial y breve durante la Transición¹⁷. Para ello, hemos basado nuestra investigación en un análisis desde dentro, en la percepción que el régimen tuvo, desde finales de los sesenta, acerca de los cambios sociales y el aumento del disenso en la sociedad. Para proceder a esta anatomía local, se ha analizado, esencialmente, la documentación procedente de dos organismos, el Gobierno Civil y la Jefatura Provincial del Movimiento de A Coruña. Respecto al primero de ellos, hemos realizado un análisis que se detiene en los actos públicos celebrados durante ese período. Actividades características de unas formas de disenso con dimensión pública que, informadas esencialmente por las Brigada de Información de la Jefatura Superior de Policía y de la Guardia Civil, fueron autorizadas y recogidas por la prensa, lo que permitió que sus contenidos fuesen plasmados en un amplio espectro social. Por su parte, los documentos movimentistas reflexionan, a modo de órgano de análisis y debate de los problemas políticos¹⁸, sobre la situación que atravesaba el país y la provincia, permitiendo conocer las actitudes adoptadas, las propuestas elaboradas y las actuaciones que fueron llevadas a la práctica¹⁹.

15. Pérez-Díaz, Víctor: *op. cit.*, pp. 77-78; Pérez-Díaz, Víctor: «Sociedad civil, esfera pública y esfera privada», en Ribot, Luis A., Villares, Ramón, & Valdeón, Julio, (coord.): *Año mil, año dos mil: dos milenios en la Historia de España*, vol. 2. Madrid, Sociedad Estatal España Nuevo Milenio, 2001, pp. 493-522.

16. En este sentido, podemos destacar, entre otros: las obras ya citadas de Carme Molinero, Pere Ysàs y Soto Carmona; Molinero, Carme (ed.): *La Transición, treinta años después. De la dictadura a la instauración y consolidación de la democracia*. Barcelona, Península, 2006; Quirosa-Cheyrouze, Rafael (coord.): *Historia de la Transición en España. Los inicios del proceso democratizador*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2007; *La sociedad española en la Transición. Los movimientos sociales en el proceso democratizador*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2011; Sartorius, Nicolás & Sabio, Alberto: *El final de la dictadura. La conquista de la democracia en España (noviembre de 1975-junio de 1977)*. Madrid, Temas de Hoy, 2007. Para una perspectiva regional o local: Ortiz Heras, Manuel: «La Transición y el papel de los movimientos sociales», en Ortega López, María Teresa (coord.): *La sociedad civil andaluza. Punta de lanza de la democracia y la autonomía*. Sevilla, Centro de Estudios Andaluces, 2019, pp. 17-51; Quirosa-Cheyrouze, Rafael & Fernández Amador, Mónica: *Poder local y transición a la democracia en España*, Granada, CEMCI, 2010; *Poder y Transición en España. Las instituciones políticas en el proceso democratizador*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2017; Lemus López, Encarnación & Quirosa-Cheyrouze, Rafael (coords.): *La Transición en Andalucía*. Huelva, Universidad de Huelva, 2002.

17. Esa interpretación es contradicha por una perspectiva de movilización larga y continuada, expresada en Radcliff, Pamela: «El ciclo de movilización ciudadana en la Transición española», *Alcores: revista de historia contemporánea*, 14 (2012), pp. 23-48.

18. Molinero, Carme & Ysàs, Pere: *op. cit.*, p. 68.

19. Ysàs, Pere: *op. cit.*, pp. 10-11.

Del mismo modo, además de mostrar una capacidad diagnóstica superior a la resolutive²⁰, ambos informan sobre las diferentes interpretaciones existentes en el seno del régimen y el modo en que éste buscó, a través de diferentes modelos, su integración con el entorno²¹.

Las experiencias que, informadas a través de esa documentación, han sido traídas a este estudio se produjeron en diferentes ámbitos de la sociedad: entidades públicas, corporativas, empresariales, culturales, académicas, intelectuales, profesionales, vinculadas con la Iglesia o netamente populares. Aunque con planteamientos heterogéneos e identidades compartidas diversas, estos espacios representaron un proceso cotidiano de experimentación y legitimación de ideas y valores democráticos²². Su autorización gubernativa debe atender al cálculo sobre la tolerancia que la dictadura realizó para sobrevivir, una tesitura que, como trataremos de demostrar, condujo a unos efectos inevitablemente adversos.²³ Estas experiencias suscitaron el debate público, reevaluaron el significado de la guerra civil y coincidieron en proyectar y transmitir la idea de un futuro definido por el principio de libertad, el derecho de ciudadanía o la valoración de Galicia como unidad política y administrativa, marginada por la Administración central y portadora de una cultura e idioma propios. Un dinamismo con nuevas relaciones sociales y referentes culturales capaces de iluminar una sociedad moderna que, en 1976, había transitado ya en la dirección que exigía el corolario de la democratización²⁴, desplazando al régimen autoritario hacia una especie de otredad.

La documentación analizada muestra el modo en que el espacio público fue paulatinamente ocupado por un imaginario social que resultaría decisivo para la configuración de las identidades colectivas democráticas, unas actividades capaces de crear una base potencial para el cambio político²⁵. Las nuevas actitudes ciudadanas, junto a unos ámbitos en lo que se comenzó a cultivar una crítica social al franquismo²⁶, no fueron advertidos como un problema de orden público, sino como una amenaza subversiva al entramado ideológico sobre el que se sustentaba el Régimen. Aunque toleradas y, en ocasiones, condicionadoras de las decisiones adoptadas por la dictadura²⁷, las autoridades percibieron en estas actividades un cambio sociológico y un atentado contra los Principios del Movimiento, interpretándolas como una pérdida ideológica de amplios sectores sociales. Si este hecho constituyó un serio problema en el presente, reflejado en el ímprobo

20. Molinero, Carme & Ysàs, Pere: *op. cit.*, p. 59.

21. McAdam, Doug, Tarrow, Sidney & Tilly, Charles, *Dinámica de la contienda política*. Barcelona, Hacer, 2005, pp. 9 y 179.

22. Ortiz Heras, Manuel: «Movimientos sociales y culturas políticas en la construcción de ciudadanía la transición española, Presentación», *Alcores*, 14 (2012), pp. 13-20.

23. Ysàs, Pere: *op. cit.*, pp. 31-57.

24. Martín Villa, Rodolfo: *op. cit.*, p. 41.

25. Ortiz Heras, Manuel: *Movimientos sociales...*, pp. 13-20.

26. Quirosa-Cheyrouze, Rafael & Fernández Amador, Mónica (eds.): *Poder y Transición...*, p. 11.

27. Es lo que Ysàs, Pere: *op. cit.*, p. 13, define como «factor disenso».

esfuerzo inspector realizado por las autoridades y recogido en este artículo, el reconocimiento de su ineficacia para ofrecer una alternativa capaz de contener el disenso manifestaba el peligro que entrañaba el futuro²⁸. Precisamente, el modo de hacer frente a esa situación y lograr renovar el consentimiento de la sociedad fue la causa fundamental que agravó la fractura del régimen. Los informes analizados contribuyen a trazar ese proceso de dispersión entre aquellos que demandaban nuevos cauces de participación y representatividad, y los que, atribuyendo el aumento de la conflictividad a una minoría subversiva, confiaban su contención a nuevos paquetes de medidas represivas²⁹.

2. INCITACIONES A LA SUBVERSIÓN. EL ESPACIO PÚBLICO INFORMADO DESDE EL RÉGIMEN

La política de liberalización económica emprendida por el gabinete de 1957 supuso el abandono del modelo autárquico y la incorporación de la economía española al ciclo expansivo que la economía internacional disfrutó hasta 1974. A lo largo de esos años, al compás de un crecimiento sostenido, aunque no exento de fuertes desequilibrios regionales, se produjo un cambio estructural social y económico, traducido en el incremento de la ocupación en los sectores industrial y de servicios, la urbanización o, especialmente acusado en el caso de Galicia, un fenómeno migratorio interregional y europeo de especial intensidad. Estas transformaciones, a las que se añadieron los efectos de un desarrollo acelerado generador de nuevas tensiones y necesidades, fueron acompañadas de una nueva legitimidad de ejercicio que, sin abandonar un discurso exaltador del Movimiento Nacional, confió el consenso interno y la neutralización de la contestación social al desarrollo económico, el aumento del bienestar y la garantía del orden y la justicia. Una etapa en la que, mermado el poder de la Falange en la coalición que soportaba a la dictadura, la política marcharía al margen de condicionamientos ideológicos³⁰, produciendo una consecuente desinversión del Estado en la organización social y dejando la puerta abierta a una sociedad civil más diversa e independiente³¹. Los debates en torno a una institucionalización que, el propio régimen advertía podía engendrar en la conciencia pública una situación de interinidad³², provocaron cierta tolerancia en el ámbito cultural. Pero esa tenue liberalización, emprendida al tiempo que comenzaba a configurarse una cultura de masas basada en el consumismo y la evasión, se había proyectado, además de bajo importantes discrepancias, con

28. Ysàs, Pere: *op. cit.*, p. 205

29. Molinero, Carme & Ysàs, Pere: *op. cit.*, p. 59.

30. Fernández de la Mora, Gonzalo: *Pensamiento español*. Madrid, Rialp, 1965.

31. Radcliff, Pamela: *op. cit.*, pp. 23-48.

32. Molinero, Carme & Ysàs, Pere: *op. cit.*, p. 89.

el propósito de lograr la asimilación o incorporación de las nuevas actitudes y de los nuevos comportamientos sociales, tendencias que, lejos de aquietar el disenso, contribuyeron tanto a su crecimiento, como a su diversificación³³.

Uno de los primeros sectores que experimentó un fenómeno de disenso capaz de generar un problema político relevante fue el intelectual³⁴. Tras el malogrado intento del falangismo por vigorizar su doctrina, entre la intelectualidad comenzó a predominar una «tendencia al alejamiento del régimen»³⁵. Esta propensión fue advertida por el Gobierno Civil de A Coruña como consecuencia de las actividades organizadas por la Asociación Cultural Iberoamericana (ACI), constituida en 1950 como una rama del Instituto de Cultura Hispánica, cuyo primer director había sido Ruiz-Giménez y que representaba un vestigio de aquel falangismo intelectual de nueva generación³⁶. En el momento de constituirse la ACI, el Instituto estaba a cargo de Sánchez Bella, quien años más tarde elaboraría un informe exhaustivo acerca del disenso entre la intelectualidad³⁷. Formada en torno a un grupo de intelectuales de la ciudad, esta entidad desplegó, hasta mediada la década de los setenta, una actividad diferente a la que sus estatutos habían proyectado. Representó la primera oportunidad para que diversas personalidades vinculadas al mundo cultural, que habían permanecido en el aislamiento, expresasen un disenso intelectual de forma pública³⁸. En una sesión plenaria que la asociación celebró a mediados de 1965, el Gobernador Civil llamó la atención al Presidente de su Junta Directiva, Miguel González Garcés, indicándole que, en adelante, los actos programados debían ser presentados previamente al Gobierno Civil. Con ello, deseaba evitar que «sus servicios sirviesen de tribuna a conferenciantes o personas contrarias al Régimen o a los principios del Movimiento Nacional, como había sucedido en ciclos de conferencias anteriores».³⁹

González Garcés había asumido la presidencia de la ACI en 1957 y continuaría en el cargo hasta después de finalizada la dictadura. La asociación que, tras el yermo producido por la ruptura casi absoluta con las experiencias previas a la guerra⁴⁰, concitó la mayor parte de las citas culturales de la ciudad hasta finales de los años sesenta, estaba presidida por un individuo al que el Gobierno Civil consideraba «peligroso, tanto por su alto nivel cultural e intelectual, como por su oposición al Régimen»⁴¹. Con aquella advertencia, el Gobernador se refería a las invitaciones que

33. Linz, Juan José: «Transiciones a la democracia», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 51 (1990), pp. 7-33.

34. Ysàs, Pere: *op. cit.*, p. 47.

35. Informe del Ministerio de Información, *Tendencias conflictivas en cultura popular*, elaborado en 1972 bajo la dirección de Alfredo Sánchez Bella, en Ysàs, Pere: *op. cit.*, p. 65.

36. Molinero, Carme & Ysàs, Pere: *op. cit.*, pp. 19, 22, 27.

37. Se refiere al informe reflejado en la cita anterior.

38. Ysàs, Pere: *op. cit.*, p. 47.

39. Acta de la sesión del Patronato de la Casa de la Cultura de A Coruña, 18-05-1965, Fondo Casa de la Cultura de A Coruña, Archivo Reino de Galicia (ARG).

40. Dobarro, Xosé: «Espazos e iniciativas culturais na Coruña durante o primeiro franquismo (1940-1955)», en Gurriarán, Ricardo (ed. lit.): *A cultura e o asociacionismo cívico na Coruña*. Santiago, Fundación 10 de Marzo, 2019, p. 79.

41. Informe remitido por la Dirección General de la Guardia Civil al Gobernador Civil, 26-06-1969, Fondo Gobierno Civil (G.C.), ARG.

la asociación venía cursando desde finales de los años cincuenta y que representaban actitudes críticas con la realidad cultural, el restablecimiento de la comunicación con protagonistas de la España vencida o el reencuentro con las letras gallegas⁴².

Estas disertaciones a cargo de intelectuales y profesionales que comenzaban a tener la oportunidad de expresar sus opiniones, evidenciando algunas contradicciones entre el régimen y la sociedad, cobraron mayor relevancia a raíz de las medidas gubernativas que trataban de responder al reto del cambio social, entre las que la Ley de Prensa de 1966 fue la más relevante. Sin embargo, tanto el proceso para la aprobación de esas normas, como sus efectos, ahondaron en la divergencia entre el personal político franquista y generaron una fuerte tensión en el seno de la dictadura⁴³. Puestas en vigor esas reformas, la Jefatura Provincial del Movimiento consideró que eran «la causa de la reactivación y movilización entre poetas, artistas, intelectuales, universitarios, conferenciantes y algunos jóvenes clérigos seculares», producida en coincidencia «con la línea de apertura política de 1963, con la libertad de prensa, con la tolerancia en la venta de toda clase de libros y obras en las librerías y la celebración de actos culturales y literarios».⁴⁴ Ese avance, que tenía como propósito adaptar las leyes a la nueva realidad social y hacer frente, como advertía Fraga, a las exigencias de una nueva generación, provocaron un creciente malestar en amplios sectores del personal político franquista, cuyos rostros más conocidos fueron Carrero Blanco, Alonso Vega y Jorge Vigón⁴⁵. Pese a estar ante una norma que hacía perder el control absoluto de la información, la vigilancia sobre actos y personalidades no disminuyó.

Este sentido se manifiesta en una celebración destinada a presentar una imagen más aceptable del régimen de cara al exterior y avanzar en la integración en el mercado común, el XIV Congreso de la Campaña de Educación Cívica organizado por el Centro de Cultura Europea de Ginebra. En ese acto, celebrado en Santiago de Compostela en mayo de 1967, intervinieron cuarenta profesores europeos, siendo designado director técnico del equipo español el catedrático de la Universidad de Madrid, Adolfo Muñoz Alonso, quien desarrolló el tema *Del civismo local al civismo europeo*. En su conferencia sostuvo que «Europa sigue siendo preferentemente obra de juventud y de juventudes, porque ellos encarnan con símbolo y como aspiración la virtud insuprimible de la libertad».⁴⁶ Precisamente, la cualidad de esa libertad

42. Hasta 1965, entre los invitados a conferenciar por la ACI encontramos a intelectuales procedentes de diferentes tradiciones culturales y políticas a los que unía, como indicó Ysàs, Pere: *op. cit.*, p. 48, una actitud crítica con la realidad cultural y social española (liberales, republicanos, galleguistas, falangistas que habían evolucionado hacia planteamientos socializantes o liberales y católicos vinculados con una línea renovadora): Enrique Tierno Galván, José Luis Aranguren, Fernández del Riego, París Amador, Lucas Verdú, Victoriano Cremer, Carlos de la Rica, Otero Pedrayo, Domingo García-Sabell, Ramón Piñeiro, Parga Pondal, Leandro Carré, Ramón Nieto, Aquilino Iglesia, Uxío Novoneyra, Manuel María, Marina Mayoral, F. Javier Carro, Avilés de Taramancos, Celso Emilio Ferreiro, García Bayón, Álvaro Cunqueiro, Montero Díaz, Alonso Montero, Carlos Míguez, Manuel Mantero, José Manteiga, Fondo Casa de la Cultura y Fondo G.C., ARG.

43. Molinero, Carme & Ysàs, Pere: *op. cit.*, pp. 86-90.

44. Informe de la Jefatura Provincial del Movimiento (JPM), septiembre de 1968, Fondo G.C., ARG.

45. Ysàs, Pere: *op. cit.*, pp. 61-62.

46. Notas informativas sobre el XIV Congreso de la Campaña de Educación Cívica Europea, 05/05/1967, Fondo G.C., ARG.

expresada por el orador era lo que preocupaba al Gobernador Civil cuando trasladó a Muñoz la conveniencia de que los profesores y directivos invitados estuviesen, desde su llegada a Madrid, acompañados en todo momento por «personal de confianza». La respuesta del catedrático fue más prudente: «Quizás convenga hacer este ofrecimiento una vez en Santiago y según como discurren las sesiones, ya que no desearía que los suspicaces de Ginebra creyeran que metemos espías».⁴⁷

De regreso a la ACI, lejos de contemporizar sus actividades ante los apremios gubernativos, la asociación continuó celebrando actos conmemorativos sobre figuras que ya se habían destacado por una apostasía hacia el régimen, lo que constataba que los tiempos en que había predominado el prudente silencio de unos y la adhesión de otros, se estaba disipando⁴⁸: el «Homenaje a Antonio Machado»⁴⁹, la «Velada de homenaje a Pablo Picasso»⁵⁰, o las visitas, entre 1966 y 1968, de Raúl Morodo, Manuel Andújar, Ruiz-Giménez, Manuel Vidán, González Casanova o Xesús Alonso Montero. La presencia de este último generaba titulares en la prensa que recalcaban lo tentador de la asistencia, «La personalidad del disertante y lo sugestivo del tema harán que el local de la ACI registre la acostumbrada y numerosa concurrencia»⁵¹. Rotativos que veían la luz al mismo tiempo que el Gobierno Civil confeccionaba un amplio dossier a modo de «extracto de antecedentes» en el que se subrayaba el carácter desafecto y subversivo del conferenciante⁵². Algo similar ocurrió en el caso de González Casanova que, recién concluido en 1968 su primer curso como catedrático de Derecho Político en la Universidad de Santiago, participaba en una «Magistral conferencia en la ACI», «Solo un poder capaz de razonar sus mandatos y de mandar cosas razonables es un poder con autoridad», «La autoridad no es una condición de las personas ni de sus cargos, sino una calidad de sus mandatos»⁵³. El perfil del profesor había llamado la atención de los informadores en cuanto se conoció su acceso a la cátedra gallega. La Jefatura Superior de Policía puso en conocimiento del Gobierno Civil su conceptualización como

democratacristiano, con tendencias extremistas, que sobrepasan aquel movimiento internacional. Desde su vida estudiantil, se destacó por sus creencias socialistas avanzadas; en el año 1957 fue nombrado delegado de Curso para el SEU destacándose entonces por sus actos de desobediencia hacia dicho Organismo.

Desde su puesto de Ayudante de la Cátedra de Derecho Político había tenido «una actuación en contra del Régimen, animando a los Universitarios a la protesta y algaradas en favor de sus reivindicaciones». Todas estas actividades, «las desarrolló

47. Correspondencia entre Muñoz Alonso y Avendaño Porrúa, fechada el 29 de abril y el 3 de mayo de 1967. Fondo G.C., ARG.

48. Ysàs, Pere: *op. cit.*, p. 49

49. Informe de la Dirección General de la Guardia Civil remitido al Gobernador Civil, 25/03/1966, Fondo G.C., ARG.

50. «Homenaje a Pablo Picasso», LVG, 29/01/1967.

51. «Conferencia del profesor Alonso Montero», LVG, 06/07/1967.

52. Informe de la Dirección General de la Guardia Civil remitido al Gobernador Civil, Extracto de antecedentes, 29/11/1968, Fondo G.C., ARG.

53. «Magistral conferencia en la ACI», LVG, 26/09/1968.

siempre a la sombra de la Cátedra de Derecho Político, cuyo titular, Dr. Jiménez de Parga, alienta en sus clases y fuera de ellas toda manifestación en contra del Régimen»⁵⁴.

La ACI también procuró satisfacer las nuevas actitudes e intereses sociales, como lo era la «canción protesta». En un ambiente de conflictividad obrera, habiendo transcurrido escasos días de las manifestaciones celebradas con motivo del primer aniversario de los sucesos del 10 de marzo en Ferrol⁵⁵, con una universidad agitada tras la pérdida de uno de sus alumnos por disparos de un policía⁵⁶ y en medio de las homilias y misas sufragios que muchos sacerdotes ofrecían condenando la actitud del régimen «con cánticos modernos y guitarras»,⁵⁷ la ACI patrocinó un concierto en el que participaron un grupo de cantantes portugueses y el componente de Voces Ceibes, Benedicto García.⁵⁸

El informe remitido al Gobernador Civil, prueba de la preocupación suscitada por el aumento de la subversión, lo encabezaba el epígrafe «El recital de anoche en ACI de La Coruña como acto de exaltación contestaria». Tras advertir la debida autorización para su celebración, se indicaba que

Este tipo de recitales con letras de canciones extraídas de poesías de autores marxistas o filomarxistas, con un fuerte contenido político-social incitantes a la subversión, se presentan como denuncias de las injusticias de la sociedad actual, especialmente en regímenes autoritarios (...) En atención a que estos actos pseudo-culturales constituyen uno de los aglutinantes ideológicos de un reducido sector marxista, se estima muy conveniente su prohibición o freno en casos posteriores que puedan presentarse, pues sirven de vehículo a la propagación de ideales contrarios al Movimiento Nacional⁵⁹.

La conocida como Nova Canción Galega suscitó numerosos informes en la Brigada de Información, subrayando su evidente peligrosidad política, al situar los textos por encima de las melodías y hacer conscientes los problemas que afectaban a la comunidad. Esta canción protesta gallega, cuyos orígenes están vinculados a Raimon y al concierto que ofreció en las instalaciones de la Universidad de Santiago en mayo de 1967⁶⁰, presentaba en sus conciertos melodías «cuyo contenido político, social y de protesta es francamente repudiable», considerados «auténticos ataques al Régimen, dejando con ello un sedimento» que pretendía constituir «grupos de presión política». Respecto a los espacios en los que solía desarrollarse, destacaban

54. Informe del Jefe Superior de Policía (JSP) remitido al Gobernador Civil (G.C.), 20/04/1967, Fondo G.C., ARG.

55. El 10 de marzo de 1972 la policía disparó contra una protesta sindical en los astilleros ferrolanos de la Empresa Nacional Bazán, donde murieron dos trabajadores de la factoría.

56. El 4 de diciembre de 1972, en Santiago, un subinspector mató a bocajarro al estudiante de Medicina José María Fuentes.

57. Así lo describían los informadores con motivo de la misa sufragio celebrada en la Iglesia de los Capuchinos el 9 de diciembre de 1972. Informe remitido por la J.S.P. al G.C., Fondo G.C., ARG.

58. Los cantantes portugueses eran José Afonso, José Jorge Letría, Francisco Fanhais, Manuel Freiré y Rui Mingas.

59. Informe remitido por la J.S.P. al G.C., 15/03/1973, Fondo G.C., ARG.

60. Para una aproximación a la Nova Canción Galega: Fraga Rodríguez, Xan: *Miro Casabella e a Nova Canción Galega*. Vigo, Galaxia, 2008.

los centros docentes, «donde eran seguidas con gran interés hasta concluir enervorizando a los oyentes que coreaban las poesías de protesta»⁶¹.

La proposición que el Jefe Superior de Policía elevaba a la superioridad, recomendando la prohibición de ese tipo de actos, no constituía una novedad. Desde 1968 varios informes venían advirtiendo la recomendación de no permitirse la celebración de conferencias de intelectuales, actos conmemorativos o efemérides galleguistas. Toda esa clase de actos creaban un clima de rebeldía del que estaban haciendo bandera «calificados grupos de agitación que encuentran en estas actividades una eficaz válvula de escape para ir modelando y concienciando a las masas»⁶².

Sin embargo, los informes de la Brigada de Información señalaban a otra institución que suscitaba «respeto y consideración» en amplios sectores de la sociedad, la Real Academia Gallega, como «origen principal del separatismo regional»⁶³. Fue la autorización por el Ministerio de Información y Turismo de la conmemoración del Día das Letras Galegas en 1963, junto con su respaldo a la proliferación de «fiestas locales galleguistas» en las que la «profusión de gallardetes gallegos llegan a superar al de banderas nacionales» y en las que sus miembros aparecen «guardando las formas, a fin de que la Autoridad no pueda llamarle la atención»,⁶⁴ lo que los informadores consideraron el comienzo de una peligrosa actividad pública. Entendían esa conmemoración como un acto destinado a resaltar «poesías u obras que son de evidente oposición al Régimen», en el que se manifestaban «posturas de clara rebeldía hacia el centralismo de sus autores exaltados»⁶⁵. Igualmente, el Servicio de Información de la Guardia Civil consideraba que esta institución estaba detrás del asociacionismo de la segunda mitad de los años sesenta, «si bien sus dirigentes obran prudentemente, alientan las agrupaciones que surgen y sus componentes son personas de acusado matiz intelectual y cultural, buena parte de ellos destacados por su oposición al Régimen».⁶⁶

Efectivamente, con el propósito de reforzar la dictadura y su influencia en la sociedad, el régimen estimuló el asociacionismo de los ciudadanos y lo hizo, en el marco de la competencia interna entre sus dos grandes grupos, por partida doble. Si en 1963 el Movimiento puso en marcha las asociaciones familiares, un año más tarde los elementos del régimen vinculados con los tecnócratas aprobaron la Ley de Asociaciones. Ambas, de forma imprevista permitieron la difusión de un discurso y una estructura de participación civil que, en ocasiones, escaparon al control oficial⁶⁷. Este fue el caso de las asociaciones culturales que comenzaron a

61. Informe remitido por la Brigada de Investigación Social al Gobernador Civil, 26/02/1970, Fondo G.C., ARG.

62. Informe remitido por la J.S.P. al G.C., 14/12/1968, Fondo G.C., ARG.

63. Informe de la Brigada de Información remitido al Gobernador Civil, 01/07/1968, Fondo G.C., ARG.

64. Informe sobre entidades culturales remitido por la Comandancia de la Guardia Civil al G.C., 23/07/1968, Fondo G.C., ARG.

65. Informe de la Brigada de Información remitido al G.C., 01/07/1968, Fondo G.C., ARG.

66. *Ibíd.*

67. Radcliff, Pamela: *op. cit.*, pp. 23-48

surgir en las principales villas y ciudades de Galicia, cuyos propósitos se basaban en la defensa y desenvolvimiento de los valores propios de la cultura autóctona.⁶⁸ En el caso de A Coruña, la Agrupación Cultural O Facho, conceptualizada por algunos informes como «el hijo menor en La Coruña de la Real Academia»⁶⁹, fue la primera asociación cultural de la ciudad con origen en una iniciativa popular, que consiguió, tal y como manifestaron los informes de la Dirección de la Guardia Civil, agrupar a «intelectuales, jóvenes, estudiantes y obreros»⁷⁰.

Las actividades desarrolladas por la asociación suscitaron en las autoridades provinciales sentimientos de alarma muy similares a los que producían numerosas entidades culturales en el conjunto del país, al considerarlas focos de actividad crítica difusoras de disenso⁷¹. El gobernador civil comunicó al Delegado Nacional de Provincias, José Luis Taboada, su preocupación ante un «soterrado pero peligrosísimo movimiento acusadamente separatista y filomarxista (...) enmascarado de movimiento cultural», permaneciendo, por ello, en «constante vigilancia sobre el tema»⁷². Una suspicacia que no solo afectaba a los miembros de la agrupación, sino que se hacía extensible a aquellos que mostraban su colaboración.⁷³ O Facho fue uno de los actores que logró introducir en el espacio público el debate sobre aquellos aspectos que afectaban a las estructuras económicas y sociales de Galicia, tratando de enfatizar las dificultades para las que el Régimen no parecía hallar solución y proporcionando una visión del mundo que legitimaba y motivaba la protesta⁷⁴. A esa misma conclusión ya había llegado la Jefatura Superior de Policía en 1968: «A través de estas actividades intelectuales se nota una inquietud que supone algo así como queja que de antemano se sabe que no será atendida por el Poder central, (...) que Galicia se encuentra desatendida e incluso sacrificada en beneficio de las más importantes y ricas. (...) Por ello hablan y escriben sobre la emigración masiva de sus hijos, de sus tierras abandonadas, de la devaluación de la cabaña ganadera y de la miseria de sus lugares y aldeas»⁷⁵.

Para abordar esa problemática, la Agrupación contó con la colaboración de reconocidos profesionales, en palabras de la Brigada de Investigación Social, «traen a los estrados públicos a profesores, economistas, escritores, ensayistas,

68. Gurriarán, Ricardo: *Asociacionismo cultural en Galicia (1961-1975)*. Santiago, Consello da Cultura Galega, 2012.

69. Informe sobre entidades culturales remitido por la Comandancia de la Guardia Civil al G.C., 23/07/1968, Fondo G.C., ARG.

70. Informe elaborado por la Brigada de Investigación Social «Desarrollo y situación del movimiento galleguista», 26/02/1970, Fondo G.C., ARG.

71. Ysàs, Pere: *op. cit.*, p. 68 recoge las apreciaciones del Gobernador de Oviedo expresándose en términos similares.

72. La carta a la que se alude está datada el 9 de junio de 1969, Fondo G.C., ARG.

73. Fue el caso del presidente del Círculo de Artesanos, Antonio García, abogado de la Delegación de Trabajo. En un informe se advierte de sus actividades con anterioridad a la Guerra Civil. El expediente indica su participación en partidos de izquierda y su colaboración con el Frente Popular, lo que había provocado su estancia en prisión. Informe de la Brigada de Investigación Social remitido al G.C., 08/02/1968, Fondo G.C., ARG.

74. McAdam, Doug: «Cultura y movimientos sociales», en Laraña, Enrique & Gusfield, Joseph (coords.): *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*. Madrid, CIS, 1994, pp. 43-68.

75. Informe de la J.S.P. remitido al G.C., 01/07/1968, Fondo G.C., ARG.

etc., de lo más destacado de la intelectualidad».⁷⁶ Un aspecto que, además de insistir en el alejamiento entre el régimen y los intelectuales, pudo haber sido fundamental, como observaremos más adelante, para que otras entidades relevantes de la provincia se fijasen en una agrupación conceptualizada por las autoridades como «peligrosa» por su labor «en favor del separatismo gallego».⁷⁷ Sin embargo, esa peligrosidad percibida por el Gobierno Civil y los informes de la brigada de Información no fueron advertidas por otros entes públicos. En 1973 O Facho logró el respaldo de Radio Nacional de España y del Ayuntamiento de A Coruña. RNE comenzó a emitir para toda Galicia el programa redactado por esta asociación, «Da Terra e dos tempos», una emisión quincenal en la que se abordaron temas de actualidad, difusión de la historia y la cultura de Galicia o entrevistas a los principales intelectuales gallegos. Entre los profesionales del centro emisor a los que O Facho reconoce su colaboración, se encuentra un hijo del General Severiano Martínez Anido, Ramiro Martínez-Anido Baldrich, director de programación, cuya labor inspiró críticas entre algunos oyentes, al considerar que era el responsable de campañas galleguistas que «molestan a la mayoría de los radioyentes por ser antiespañol»⁷⁸. Por su parte, la corporación municipal colaboró con la actividad de la agrupación mediante la concesión de la segunda subvención de mayor importe otorgada en 1973⁷⁹.

Muestra de la importancia de la colaboración entre entidades culturales en la extensión del disenso, en este caso con un fuerte componente galleguista, lo encontramos en algunas editoriales y su ramificación en la capital del Estado. El Club de Amigos de la UNESCO de Madrid, objeto de amplios informes policiales recogidos por Pere Ysàs⁸⁰, también sirvió de plataforma para las actividades subversivas del «Comité Anti-Imperialista Gallego». Una organización que, mediante seminarios en los que se estudiaban las «peculiaridades de la región», sumergían y encuadraban a los asistentes en actividades de signo anti-Régimen, contribuyendo de este modo al fin primordial del Club, «la subversión política, económica y social de España»⁸¹. Por su parte, pese a no constar entre las 21 consideradas «conflictivas»⁸², la Editorial Galaxia fue objeto de seguimiento por las autoridades al ser conscientes de su propósito por «llevar a la conciencia del gallego, a través de la actividad cultural legal, su esencia diferenciativa y su atraso y su abandono por parte del poder central»⁸³. Propósitos que coincidían con lo expresado por uno de sus fundadores, Marino Dónega: detonar un «triple desafío político,

76. Informe de la J.S.P. remitido al G.C., 26/02/1970, Fondo G.C., ARG.

77. Estudio sobre la evolución del galleguismo, Dirección General de la Guardia Civil, 26/06/1969, Fondo G.C., ARG.

78. Carta enviada a RNE, mayo de 1977, Fondo O Facho, Archivo Real Academia Galega.

79. Libro de Acuerdos Municipales, 18/09/1973. Archivo Municipal de A Coruña.

80. Ysàs, Pere: *op. cit.*, p. 68.

81. Informe remitido por J.S.P. a G.C., 31/07/1969, Fondo G.C., ARG.

82. Ysàs, Pere: *op. cit.*, p. 66.

83. Informe remitido por la Dirección General de la Guardia Civil al G.C., 26/06/1969, Fondo G.C., ARG.

económico e social»,⁸⁴ o lo que es lo mismo, un movimiento capaz de influir en el sistema político.⁸⁵ Sus integrantes, actuaban con la vista puesta en «crear una conciencia política para el futuro» y su labor era definida como «floreciente e importante», recogiendo, como prueba de ello, el premio anual de periodismo que la Diputación de A Coruña le había otorgado en 1967, junto con el Museo de Pontevedra, «a cargo de otro galleguista, Don José Filgueira Valverde, hasta hace poco Alcalde de dicha capital».⁸⁶

Pese a su adhesión o vinculación con el Movimiento, las asociaciones familiares, en especial la de Amas de Casa, fueron objeto de vigilancia. En 1966 esta entidad se presentó en A Coruña como la oportunidad que permitía a la mujer salir de casa y asociarse por primera vez. Sus principales objetivos consistían en ofrecerles una formación integral, destacando las labores de alfabetización para aquellas que no sabían leer ni escribir, cursos de fontanería, primeros auxilios o electricidad; la reclamación de un auxilio cuando la enfermedad o el alumbramiento les impedía desarrollar sus tareas; el apoyo a las viudas; o el retiro para las amas de casa⁸⁷. Paulatinamente, estas asociaciones reforzaron y ampliaron sus programas de acción. Se convirtieron en defensoras de los consumidores, lo que fue advertido por las brigadas de información cuando denunciaron la subida de precios de los alimentos, los transportes o las tarifas eléctricas, advirtiéndoles que «los índices de elevación comunicados por el Gobierno eran irreales»⁸⁸; y realizando «llamamientos a la abstención en la compra de artículos que subían sin motivo»⁸⁹. También la discriminación de la mujer en la sociedad comenzó a figurar en su agenda de actos y conferencias. Advertidas sobre las limitaciones que, ante los maridos, les situaba el Código Civil «protestaron eufóricamente, hasta que la Presidenta logró tranquilizar el auditorio al hacerles ver los avances que estaba experimentando la mujer»⁹⁰, o convidando a oradoras como la periodista Pilar Narvió, que indicaba a las asociadas como «la mujer ha sido el tercer mundo y la colonia del hombre a lo largo de la historia»⁹¹.

Tanto los actos públicos desarrollados por las Amas de Casa, como la dinámica de sus asambleas, en las que se debatía, se votaban iniciativas o se elegía a los miembros de la junta directiva, favorecieron la convivencia, el diálogo, las redes de sociabilidad y fortalecieron su identidad. En definitiva, nutrieron el eje horizontal de ciudadanía, al mismo tiempo que, mediante la suscripción de escritos, recursos y

84. Dónega, Marino: *De min pra vos*. Galaxia, Vigo, 2003, p. 166.

85. Mees, Ludger: «¿Vino viejo en odres nuevos? Continuidades y discontinuidades en la historia de los movimientos sociales», *Historia Contemporánea*, 16 1997, pp. 219-254.

86. Informe remitido por la Dirección General de la Guardia Civil al G.C., 26/06/1969, Fondo G.C., ARG.

87. Estatutos Asociación Provincial de Amas de Casa, 30/12/1966, Fondo G.C., ARG; Entrevista a Rosa Otero, presidenta de la Asociación, 14/11/2023.

88. Informe remitido por la Brigada de Investigación al G.C., 08/08/1972, Fondo G.C., ARG.

89. Informe remitido por la Brigada de Investigación al G.C., 03/04/1973, Fondo G.C., ARG.

90. Informe remitido por la Brigada de Investigación al G.C., 24/10/1972, Fondo G.C., ARG.

91. Informe remitido por la Brigada de Investigador al G.C., 04/03/1975, Fondo G.C., ARG.

peticiones a las autoridades desarrollaron su dimensión vertical⁹². Si esta dinámica implicaba a largo plazo una contradicción con un sistema autoritario de gobierno, en lo inmediato no constituyó un motivo de inquietud en las autoridades que, sin embargo, sí notificaron el entrismo que se estaba produciendo en estas entidades a raíz de la constitución en Galicia del Movimiento Democrático de Mujeres en 1971⁹³. Si en Santiago o A Coruña, los informes advirtieron la presencia entre las asociadas de alrededor de una veintena de subversivas⁹⁴, en el caso de Ferrol, la asociación llegó a estar presidida por una militante del Partido Comunista, Natalia Lamas Vázquez, en cuyo mandato accedieron a la entidad «varias mujeres del PCE, las cuales promocionaron conferencias a cargo de comunistas y elementos filomarxistas»⁹⁵.

El Gobierno Civil permanecía atento a la peligrosidad social originada en numerosos y diversos foros culturales, oficiales, académicos y populares. Pero también las corporaciones y colegios profesionales comenzaron a posicionarse críticamente desde los últimos instantes de los sesenta. En 1969, la Cámara de Comercio de A Coruña decidió crear el Club de Dirigentes de Empresa, un espacio destinado a facilitar «el contacto personal entre los empresarios y altos ejecutivos, y al propio tiempo fuese cauce idóneo para canalizar la realización de actos que procuren su expansión y cultivo de la formación cultural».⁹⁶ Entre los fines del Club se encontraba el de «Organizar charlas-coloquios a las que serán invitadas las personalidades más destacadas de la vida económica, social, literaria o artística».⁹⁷ La Cámara fue una de las entidades que colaboraron con O Facho, cursando su primera invitación en 1970,⁹⁸ siendo presidente de la corporación Juan María Martínez-Barbeito. Además del éxito alcanzado en su vida profesional, ingeniero y propietario de una importante constructora, un hombre «con prestigio social y económico en la ciudad», el Servicio de Información advertía del pasado de su presidente «como oficial del ejército rojo» y de su conceptualización como «izquierdista, anglófilo y masón».⁹⁹

Cuando la agrupación cultural acudió a la llamada del Club habían transcurrido más de seis años desde los inicios de su actividad, período en el que la defensa

92. Siim, Birte.: *Gender and Citizenship: Politics and Agency in France, Britain and Denmark*. Cambridge, CUP, 2000, p. 4.

93. Informe remitido por la J.S.P. al G.C., 01/07/1976, Fondo G.C., ARG.

94. En A Coruña, ante la imposibilidad de controlar la Asociación, la Brigada de Información consideró que ese grupo de mujeres había promovido una nueva agrupación, «Mulleres do Fogar», Informe remitido al G.C., 18/10/1976, Fondo G.C., ARG.

95. Informe remitido por la Brigada de Investigación al G.C., 27/11/1974, Fondo G.C., ARG; La atención prestada por el Gobierno Civil a las asociaciones del Movimiento, contribuye a la tesis expresada por Radcliff, Pamela: *op. cit.*, pp. 23-48, cuando advierte la necesidad de tenerlas en cuenta en el establecimiento de una sociedad civil en expansión, al suponer un cambio significativo respecto a la bibliografía existente.

96. Acta del Pleno de la Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de La Coruña, 30/10/1969. Fondo Cámara de Comercio, ARG.

97. Artículo 2º, apartado b, de las Ordenanzas del Club de Dirigentes. Fondo Cámara de Comercio. ARG.

98. El ciclo de conferencias, sobre cooperativismo, se desarrolló entre el 20 de noviembre de 1970 y el 22 de enero de 1971

99. Informe remitido por la Dirección General de Seguridad al G.C., 12/03/1971, Fondo G.C., ARG.

del idioma, la cultura y la insatisfacción con las soluciones políticas y económicas ofrecidas a Galicia resultaban aspectos evidentes en su definición. En adelante, O Facho volverá a visitar la Cámara con motivo de conferencias o presentaciones de libros¹⁰⁰. Además de haber sido escenario de las actividades de esta agrupación, el Club tejió relaciones con otras entidades de la ciudad, caso de la colaboración con la Asociación Católica de Maestros, gobernada «por un grupo de jóvenes maestros de tendencia un poco oscura»¹⁰¹ y mostrando especial sensibilidad hacia el galleguismo, aspecto manifestado cuando, con motivo del 25 aniversario de la muerte de Alfonso Rodríguez Castelao, el Club organizó la celebración de una misa por su eterno descanso en la Iglesia de las Capuchinas.¹⁰² El salón de actos de la corporación fue el escenario de multitud de mesas redondas y debates en los que se trataban problemáticas vecinales o vinculadas con diferentes sectores productivos, proyecciones enfocadas a conocer los modos de vida de otros países y ciclos de conferencias, como las ofrecidas por el abogado Valentín Paz Andrade o el periodista Augusto Assía. El primero de ellos, «galleguista prominente, muy influyente en los medios pesqueros», disertó ante empresarios coruñeses, «jóvenes barbudos e incluso mujeres de mediana edad» sobre la marginación padecida por Galicia, cuya sociedad sufría el bloqueo del Gobierno de Madrid¹⁰³. Respecto a Assía, presentado como el único español presente en la firma de la Carta de Roma, disertó sobre «España y el Mercado Común», subrayando los puntos que, en 1972, separaban a este país de la integración: «sufragio, control parlamentario del Gobierno y reconocimiento de la oposición»¹⁰⁴.

Es preciso leer la aparición del Club de Dirigentes y las actividades desplegadas por la Cámara a la luz de un paulatino descontento entre los empresarios a causa de la tensión social y de las decisiones económicas del Gobierno. En 1974, el Consejo Provincial de Empresarios veía el riesgo de que la economía se yugulase «al no existir un clima adecuado para la inversión»¹⁰⁵, expresando la necesidad y el deseo de homologarse al contexto europeo, conscientes de «tener un pie roto» que lo impedía, al «no poseer un marco democrático»¹⁰⁶. Una posición que avanzará paulatinamente con las crisis recurrentes, la inflación y la percepción de la insuficiencia de los cauces oficiales ante el peligro de quiebra del pacto social¹⁰⁷. De igual modo, estamos ante una entidad que mantenía unos lazos con el exterior

100. Entre otros, se presentó el libro de Xosé Manuel Beiras, «O atraso económico de Galicia», informado por la JSP el 6 de marzo de 1973. También fue O Facho la organizadora de la «Sesión Divulgatoria do I Congreso de Dereito Galego», celebrada el 10 de abril de 1973 en los salones de la Cámara.

101. Informe remitido por el Comisario Jefe de Policía al G.C., 18/06/1973, Fondo G.C., ARG.

102. Libro de Actas del Pleno de la Cámara de Comercio, 05/01/1975, Fondo Cámara de Comercio, ARG.

103. Informe remitido por la Dirección General de Seguridad al G.C., 16/08/1970, Fondo G.C., ARG.

104. Informe remitido por la Dirección General de Seguridad al G.C., 29/04/1972, Fondo G.C., ARG.

105. Pleno del Consejo Sindical Provincial, 19/12/1974, Fondo CESA, ARG.

106. Entrevista a Enrique Marfany (24/04/2023), Secretario General de la OSE a comienzos de los setenta.

107. Powell, Charles: «El reformismo centrista y la transición democrática: Retos y respuestas», *Historia y Política*, 18 (2007), pp. 49-82.

superiores a cualquier otro, a través de las relaciones comerciales o con expertos de la OCDE que asiduamente visitaban la ciudad¹⁰⁸, un aspecto traducido en su deseo de vincular su presente y su futuro a la integración europea, conscientes de la necesidad de avanzar en la consecuyente democratización del Estado.¹⁰⁹

Uno de los integrantes del pleno de la Cámara de Comercio era Manuel Iglesias Corral, decano del Colegio de Abogados de A Coruña, Presidente de la Academia Gallega de Jurisprudencia y Legislación, además de miembro del consejo de administración de La Voz de Galicia, socio de O Facho y conceptualizado, en varios informes del Gobierno Civil, como republicano y galleguista¹¹⁰. Los informes gubernativos recogen algunas de las actuaciones que incomodaban a la dictadura: sus intervenciones contra la pena de muerte; en favor del uso del gallego en los procesos judiciales, habiendo sido parte fundamental en su aprobación por parte del IV Congreso de la Abogacía, celebrado en León en 1970¹¹¹; sus planteamientos jurídicos en materia de derechos humanos, o sus posturas con relación a los conflictos en la universidad. Respecto a este último aspecto, en marzo de 1972, Iglesias Corral «desbordó» una reunión convocada por el Presidente del Patronato Universitario, a la que acudieron más de 50 representantes de entidades, asociaciones profesionales y organismos de Galicia con el objeto de analizar la situación de anormalidad que vivía la universidad. Pese a que las personas convocadas «habían sido cuidadosamente seleccionadas», la reunión «constituyó un verdadero fracaso» debido a la actuación del Decano del Colegio de Abogados, quien «por la vía del sentimentalismo demagógico» hizo prevalecer su criterio contrario a las sanciones académicas impuestas a los estudiantes, indicando que «la politización existente tanto en la Universidad como en otras entidades del país obedece a la falta de auténticos cauces de expresión, representación, etc.»¹¹²

Precisamente, el Colegio de Abogados fue una de las entidades que representa el progresivo despertar de nuevos sectores de la sociedad civil, cuestionando las políticas de la dictadura y causando una agudización de las tensiones sociopolíticas¹¹³. Además de respaldar algunas peticiones de familiares de presos políticos¹¹⁴, suscribir numerosos escritos contra decisiones del gobierno¹¹⁵ y defender una amplia amnistía

108. Las actas de 1968 muestran la presencia en repetidas ocasiones del Sr. Kuhne, al que se define como un experto alemán de alto nivel de la OCDE, Fondo Cámara de Comercio, ARG.

109. Este aspecto es perceptible en su suplemento mensual «Orientación». V.gr., Orientación, 12, diciembre de 1972, Cámara de Comercio, Fondo Cámara de Comercio, G.C.

110. V.gr., Informes remitidos por la J.S.P. al G.C., 20/01/1972 y 14/07/1975, Fondo G.C., ARG.

111. En ese congreso, considerado de especial relevancia por Ysàs, Pere: *op. cit.*, p. 71, se aprobó por unanimidad la utilización del gallego, catalán y vasco en las actividades judiciales y análogas, lo cual fue informado por la J.S.P. al G.C., el 22 de junio de 1970, Fondo G.C., ARG.

112. Informe remitido por la J.S.P. al G.C., 30/03/1972, Fondo G.C., ARG.

113. Molinero, Carme e Ysàs, Pere: *op. cit.*, p. 122; Ysàs, Pere: *op. cit.*, p. 71.

114. Informe remitido por la J.S.P. al G.C., 15/06/1972, Fondo G.C., ARG

115. Fue el caso de los escritos reclamando la revocación de la facultad de veto para la designación de candidatos colegiales y contra la censura de las candidaturas del Colegio de Madrid, que fueron informadas por la J.S.P. los días 20/12/1972 y 29/01/1973, Fondo G.C., ARG; o su oposición al anteproyecto de Reglamento de Colegios Profesionales

de delitos políticos¹¹⁶, lo que contribuía a crear espacios de libertad¹¹⁷, albergó actividades públicas que extendían la acción democratizadora al conjunto de la sociedad¹¹⁸. En el salón-biblioteca de esa institución se desarrolló el ciclo organizado por O Facho, «A Galicia rural na encrucillada»¹¹⁹, y conferencias como la ofrecida por el sacerdote, calificado de filomarxista y responsable de una «organización católico-socialista», José Chao Rego¹²⁰.

En el despertar de los diferentes sectores de la sociedad civil, algunos sectores vinculados con la Iglesia constituyen la pieza que completa este periplo por los informes gubernativos. El Concilio Vaticano II trajo consigo una renovación teológica y pastoral que horadó los cimientos del nacionalcatolicismo, abriendo vías decisivas para la construcción de la democracia.¹²¹ Las deliberaciones conciliares supusieron el cuestionamiento de la confesionalidad de los Estados, el derecho de la Iglesia para nombrar sus representantes, la libertad religiosa, el reconocimiento y la promoción de los derechos humanos o la adaptación de la Iglesia a la cultura y a la lengua propias. En definitiva, el Concilio y su *aggiornamento* actualizaron la doctrina social y política de la Iglesia «en términos inasumibles por la legislación del franquismo»¹²².

El estudio del caso coruñés contribuye a conocer como el disenso eclesialístico comportó un problema político de gran importancia para la dictadura¹²³. Un elemento esencial en la dinamización de los discursos públicos en un sentido social y político democráticos, además de reivindicativos de las expresiones propias de Galicia. Estas transformaciones se tradujeron en homilías comprometidas social y políticamente, en el empleo del idioma gallego en las liturgias, en la traducción de textos sagrados, en colaboraciones con organizaciones clandestinas, en socorros económicos o en reivindicaciones e intervenciones públicas vinculadas con los problemas temporales, aspectos que contribuyeron a enunciar, entre sectores ultrafranquistas, la existencia de una «traición de los clérigos»¹²⁴. El régimen jurídico ventajoso del que gozaban permitió generar canales institucionales para la libre expresión¹²⁵ de los sacerdotes postconciliares o las organizaciones de apostolado seglar, actuantes en gran medida, a modo de movimientos civiles¹²⁶.

en mayo de 1975, «Oposición del Colegio de Abogados de La Coruña al Anteproyecto de reglamento de Colegios Profesionales», *LVG*, 11/05/1975.

116. Informe remitido por la J.S.P. al G.C., 30/11/1975, Fondo G.C., ARG.

117. Cabrero, Claudia, Díaz, Irene, Alén, José G. & Vega, Ruben: *Abogados contra el franquismo. Memoria de un compromiso político, 1939-1977*. Barcelona, Crítica, 2013, p. 4.

118. Sesma, Nicolás: *Ni una, ni grande, ni libre. La dictadura franquista*. Barcelona, Crítica, 2024, p. 414.

119. Informe remitido por la J.S.P. al G.C., 17/12/1973, Fondo G.C., ARG.

120. Informe remitido por la J.S.P. al G.C., 04-07-1972, Fondo G.C., ARG.

121. Rodríguez Lago, Ramón: «¿Atado y bien atado? el clero gallego del posconcilio a la transición (1965-1982)», en Prada, Julio. (coord.): *Galicia en Transición*. Madrid, Sílex, 2019, p. 85.

122. Alzaga, Oscar: *La conquista de la transición (1960-1978)*. Madrid, Marcial Pons, 2021, p. 43.

123. Ysàs, Pere: *op. cit.*, p. 157.

124. Molinero, Carme e Ysàs, Pere: *op. cit.*, p. 161.

125. Rodríguez Lago, Ramón: *op. cit.*, p. 85.

126. Molinero, Carme e Ysàs, Pere: *op. cit.*, p. 59.

Una vez detenido y enviado a la prisión concordataria el sacerdote Nicanor Acosta, quien celebraba reuniones clandestinas del Partido Comunista en la sacristía donde oficiaba misa¹²⁷, fue un grupo de unos veinte religiosos conceptualizados como progresistas y filomarxistas, que preparaban sus acciones mediante reuniones periódicas, los que concitaron un mayor seguimiento¹²⁸. Manuel Espiña Gamallo, profesor de Religión en la Escuela Universitaria de Formación del Profesorado y consiliario de la Asociación Católica de Maestros, y José Morente Torres destacaron por su actividad galleguista. Desde 1966 ambos ofrecieron una misa semanal en gallego y fueron los responsables de la traducción a este idioma de varias obras sagradas. Estos «autores de diversos textos litúrgicos vertidos al idioma gallego y promotores de la lengua vernácula en las misas en gallego que se han ido extendiendo por toda la región¹²⁹», fueron nombrados por el Arzobispo consiliarios del Consejo Territorial de Acción Católica¹³⁰, ejemplo de la pérdida de sensibilidad que comenzó a experimentar la jerarquía eclesiástica hacia las protestas de las autoridades franquistas¹³¹. No fueron los únicos que, además de celebrar homilías «subversivas», desempeñaban otro tipo de actividades desde las que «aprovechaban para ejercer labores abiertamente tendenciosas», caso de Carlos Vázquez, uno de los más destacados miembros de la línea progresista. Profesor de Religión en la Escuela de Maestría Industrial, actuaba en «concomitancia con el clero desafecto de la región desacreditando a las Autoridades y estamentos gubernamentales (...) haciendo propaganda intensiva y dogmatizando los naturales problemas de toda índole», utilizando, para esos fines, los cursillos matrimoniales o las asociaciones de padres, juveniles y vecinales¹³². Junto con estas actividades, los informadores alertaban sobre actos «paralitúrgicos» en los que se recogían firmas para campañas, se realizaban peticiones de amnistía o se suscribían manifiestos contra decisiones gubernamentales¹³³.

Junto a estos sacerdotes y una nómina amplísima de informes referidos a homilías que, conceptualizadas como subversivas, atentatorias y de inspiración comunista, en muchas ocasiones eran fruto de una coordinación previa¹³⁴, destaca la preocupación que el régimen sintió hacia los ejercicios espirituales y

127. Nicanor Acosta relata como en la sacristía de la Iglesia de San Jorge se reunían un grupo de militantes comunistas encabezados por Vicente Álvarez Areces y a las que también asistía, entre otros, Emilio Pérez Touriño, Entrevista, 15/04/2024.

128. La referencia a este grupo se produce en numerosos informes del Gobierno Civil, como el remitido por el Comisario Jefe de Policía al G.C., 28/06/1973, Fondo G.C., ARG.

129. Informe de la Dirección General de Seguridad remitido al G.C., 28/11/1972, Fondo G.C. ARG.

130. Nota Informativa de la J.S.P., 04/08/1967, Fondo G.C., ARG.

131. Ysàs, Pere: *op. cit.*, p. 157.

132. Informe de Antecedentes, remitido por la J.S.P. al G.C., 25/10/1976, Fondo G.C., ARG.

133. Informe remitido por la J.S.P. al G.C., 14/12/1974, Fondo G.C., ARG.

134. Un ejemplo lo encontramos en la homilía leída en numerosas parroquias de la provincia como muestra de adhesión al Obispo de Mondoñedo-Ferrol, Monseñor Araújo, con motivo de sus declaraciones tras la muerte de dos obreros a causa de los disparos de la policía el 10 de marzo de 1972, Informe remitido por la J.S.P. al G.C., 08/04/1972, Fondo G.C., ARG.

las convivencias culturales. Son numerosos los informes que advierten del cariz que ambos tomaron desde la segunda mitad de los años sesenta. Respecto a los primeros, el Gobernador Civil comunicó en varias ocasiones al Arzobispo las reflexiones que sus conductores suscitaban en los alumnos. Fue el caso de los cursos que, a la altura de 1968, se celebraban en el Instituto Masculino de Enseñanza Media a cargo del jesuita Padre Fanjul, Director Espiritual del centro. Según las notas informativas remitidas al Gobierno Civil por la Comandancia de la Guardia Civil, «en sus disertaciones no se suelen tocar los temas religiosos», sino que los alumnos escuchaban al padre «hablar de política en contra del Gobierno y del Movimiento». Ante el referéndum sobre la LOE «comentó que solo se permitió hablar a los que aconsejaban que votaran Sí, pero que no hubo libertad de expresión para que pudiera hacerlo aquellos que quisieran aconsejar que votasen No»; o con relación a una televisión que «trataba de distraer a la gente con la información deportiva y otras publicaciones que interesaban al Gobierno».¹³⁵

Respecto a las Convivencias, los informadores identificaron entre sus promotores a un grupo de profesionales de la ciudad, entre los que se encontraban funcionarios, abogados, aparejadores e, incluso, tres concejales, Luis Ripoll, Pedro Lasheras y Fernando García Agudín. Este último, además de Abogado del Estado era el líder de la democracia cristiana en A Coruña y colaborador de organizaciones clandestinas: «se inició en política entre un grupo de demócratas cristianos y actualmente resulta ser un marxista indefinido, representante de la Junta Democrática de Galicia, con despacho abierto a toda clase de comunistas y socialistas con los que se relaciona en privado»¹³⁶. Todos los integrantes de la junta directiva de las Convivencias fueron conceptualizados por los informadores como «un grupo de políticos de tendencia izquierdista»¹³⁷. El Centro de los Padres Jesuitas, base de las convivencias, constituyó un foro de divulgación y debate en el que se celebraron ciclos de conferencias, mesas redondas, sesiones de cine fórum, actividades teatrales y recitales. Entre sus invitados, encontramos, entre otros, a Antonio Marzal, Enrique Miret Magdalena, Díaz Merchán, el Padre Llanos, el Padre Ignacio Ellacuría, José Luis Aranguren, Manteiga Pedrares, Xosé Manuel Beiras, Celso Emilio Ferreiro o Joaquín Ruiz-Giménez.

Un ejemplo del callejón sin salida en que se hallaba el Régimen en 1974 lo encontramos en la conferencia que el último citado ofreció ante 400 personas en el salón de actos del Colegio Compañía de María. Pese a la autorización del acto, «Hacia una Sociedad más humana», el coloquio fue denegado, lo que, según informó el agente, fue aprovechado por el profesor para expresar que «él mismo tendría que hacer las preguntas y las respuestas en un monólogo sin posibilidad

135. Informe del servicio de Información de la Comandancia de la Guardia Civil remitido al G.C., 29/01/1968; Copia informativa de ese mismo informe remitido por el G.C. al Arzobispo de Santiago, 02/02/1968, Fondo G.C., ARG.

136. Informe remitido por la J.S.P. al G.C., 24/08/1976, Fondo G.C., ARG.

137. Informe remitido por la J.S.P. al G.C., 06/11/1976, Fondo G.C., ARG.

de diálogo y cambio de impresiones, motivos por los que quería hacer constar su respetuosa pero enérgica protesta»¹³⁸. Si la autorización de la conferencia supuso el cuestionamiento público de la dictadura, la denegación del coloquio reforzó su imagen intolerante.¹³⁹ La exposición de Ruiz-Giménez fue una declaración de intenciones del exministro, describiendo el camino que España debía recorrer en un futuro próximo: «varias etapas de un sistema autocrático al democratizador y al socioeconómico-cultural y poder aportar a Europa y en igualdad de derechos y obligaciones de todos los pueblos, una verdadera democracia integralmente humana».¹⁴⁰

3. ESPAÑA EMPIEZA A ESTAR EN PELIGRO. ANÁLISIS, PROPUESTAS Y ACCIONES ANTE LA EXTENSIÓN DEL DISENSO

La paulatina irrupción en el espacio público de nuevos lenguajes y actitudes políticas tuvo su traducción en la elaboración de numerosos análisis en el seno del régimen franquista. Desde el final de la década de los sesenta, estos informes tuvieron como propósitos la adaptación a los cambios experimentados por la sociedad y la formulación de propuestas que permitiesen asegurar, o renovar, un consentimiento hacia el régimen que hiciese posible su continuidad tras el fallecimiento de Franco. Antes de adentrarnos en los estudios estrictamente políticos, comenzaremos por observar el modo en que fueron advertidas las transformaciones socioeconómicas producidas durante ese período. Lejos de una retórica triunfalista, los documentos generados por la Jefatura Provincial del Movimiento y, en menor medida, los procedentes del Gobierno Civil de A Coruña, muestran a la provincia, y al conjunto de Galicia, en una situación definida por serias dificultades y necesidades pendientes de atención que, en gran medida, se corresponden con los nuevos recursos y retos que provocó el desarrollo económico¹⁴¹.

En 1964, durante el acto de clausura del I Pleno del Consejo Económico Sindical Interprovincial del Noroeste, le fue transmitida a Franco su percepción sobre la situación en que se hallaba Galicia: «una Región subdesarrollada puesta de manifiesto por las características de signo adverso que se señalan: reducida renta per cápita; sector industrial escasamente desarrollado; sector agrario notoriamente retrasado; alta tasa emigratoria; escasez de capital; bajo nivel educativo, cultural

138. Informe remitido por el Jefe Superior Accidental de Policía al G.C., 26/10/1974, Fondo G.C., ARG.

139. Este aspecto es trazado por Ysàs, Pere: «¿Una sociedad pasiva? Actitudes, activismo y conflictividad social en el franquismo tardío», *Ayer*, 68, (2007), pp. 31-57.

140. Informe remitido por el Jefe Superior Accidental de Policía al G.C., 26/10/1974, Fondo G.C., ARG.

141. Radcliff, Pamela: *op. cit.*, pp. 23-48; Maravall, José M.: *Los resultados de la democracia*. Madrid, Alianza, 1995.

y técnico; paro encubierto»¹⁴². A comienzos de 1974, transcurrida la «década prodigiosa»¹⁴³ del crecimiento y habiendo concluido los dos primeros Planes de Desarrollo, los problemas que afectaban a las provincias gallegas no habían variado, si bien, se añadían las consecuencias derivadas de una sociedad conflictiva y exigente. En esa fecha, la Jefatura Provincial del Movimiento analizó mediante un informe, inspirado en gran medida en las conclusiones del Consejo Nacional Extraordinario de 1971¹⁴⁴, el estado de opinión y los principales problemas que afectaban a su demarcación. Tras advertir que Galicia era, según el informe Icsa-Gallup de 1971 una de las regiones más descontentas con la acción de gobierno y que existía «psicosis de abandono por parte del Poder Central», señalaron, como principales carencias, el estado de las vías de comunicación, la enseñanza, el clima universitario y laboral, el escaso desarrollo industrial, una legislación que no tenía en cuenta las particularidades regionales, la evasión de capitales o la prensa, cuyas «exageraciones y el habitual sensacionalismo» encontraban su significado en la «relación directa de la venta de periódicos con la dosis de demagogia difundida»¹⁴⁵. Un ámbito, el de los medios de comunicación, motivo de preocupación desde la aprobación de la ley de prensa, con líneas de conducta, como la descrita para el principal diario regional, reprobables en lo referente «a juicios, condenas, conflictos y disturbios de fondo político»¹⁴⁶, atribuyéndoles un protagonismo clave en «el deterioro de la imagen de la realidad»¹⁴⁷.

La situación de la universidad fue causa de numerosos análisis en el seno del Movimiento provincial, especialmente después de la crisis experimentada en 1968. Tras la disolución del SEU tres años antes, las asociaciones de estudiantes habían sido «rellenas por la sustancia política de la subversión, única existente, llegándose al conflicto permanente entre el estudiantado y la autoridad». A partir de ese momento, la universidad de Santiago se había convertido en «un caos ideológico del que sacan partido los grupos antirégimen y, de un modo especial el Partido Comunista». Los jóvenes falangistas se encontraban «desconectados, desorientados, aislados» pero no desprovistos de la inquietud que la Falange les había sembrado en su juventud, lo que les conducía a sentirse atraídos por las organizaciones subversivas, «así resulta, y hay que reconocerlo, que varios de los activistas principales de la Universidad han sido chicos que militaron en la OJE»¹⁴⁸.

142. Discurso del Vicesecretario Nacional de Ordenación Económica y Secretario del Consejo Económico Interprovincial del Noroeste dirigido a S.E. Francisco Franco. Clausura del I Pleno del Consejo Económico Sindical Interprovincial del Noroeste, Santiago de Compostela, septiembre de 1964. Fondo CESGA, ARG.

143. Quirosa-Cheyrouze, Rafael y Fernández Amador, Mónica (eds.): *Poder y Transición...*, p. 11.

144. Muchas de las medidas también presentan similitudes con las conclusiones adoptadas en el X Consejo Nacional, desarrollado entre 1964 y 1967, Molinero, Carme e Ysàs, Pere: op. cit., pp. 77-82.

145. Informe *El Movimiento en la provincia de La Coruña*, Jefatura Provincial del Movimiento (JPM), 1973, Fondo G.C., ARG.

146. Informe sobre el periódico «La Voz de Galicia», JSP a G.C., 16/01/1973, Fondo G.C., ARG.

147. Informe *El Movimiento en la provincia de La Coruña*, JPM, 1973, Fondo G.C., ARG.

148. Informe JPM, septiembre de 1970, Fondo G.C., ARG.

A la ausencia del sindicato oficial se habían unido nuevos problemas derivados de la reforma educativa, destacando la masificación del alumnado, la escasez de profesorado o la falta de instalaciones y medios suficientes. Todo ello, además de producir preocupación en un amplio sector de padres de alumnos¹⁴⁹, propició «una autoridad académica acorralada, una masa estudiantil sin medios idóneos para expresarse, una minoría agitadora que disfrutaba de óptimos rendimientos políticos y unas fuerzas de orden público constituidas en única vía solucionadora de conflictos». El alumnado universitario, constituido por una «auténtica masa indiferente, pero con la natural inquietud de la edad juvenil» era manejada ahora por minorías subversivas «perfectamente adiestradas» que creaban en ella una «inclinación a la rebeldía, a la contestación sistemática y a la oposición de cualquier decisión de autoridad». Los grupos subversivos aprovechaban las «ciertas deficiencias» existentes en el orden académico para derivar hacia objetivos y metas tendentes a «la debilitación y desprestigio del sistema», mediante un proceso consistente en mentalizar a la masa, generar conductas rebeldes desencadenadoras de represión para, finalmente, manejar hábilmente el círculo represión-solidaridad. Un grave vacío político que encontraba su causa última en mantener cerrados los cauces de participación para que no pudiesen correr las «aguas sucias» pero, también, por no disponer de «aguas limpias» capaces de colmarlos¹⁵⁰.

La enseñanza básica tampoco estaba al margen de la crisis y representaba una «materia extremadamente sensible en la provincia». Como carencias más graves, destacaban los desfases en la urbanización y dotación de agua a los colegios, una concentración escolar con serios problemas motivados por las malas comunicaciones, la falta de transporte escolar, o los centros terminados que no entraban en funcionamiento por falta de pago a los contratistas. Por su parte, la falta de una industria de transformación capaz de poner fin a las sucesivas «guerras de la leche» en la región, provocaba que dos millones mensuales de litros saliesen en cisternas para retornar en forma de yogur o queso, lo que suponía un grave menoscabo para la economía gallega. La mayoría de las carreteras de Galicia tampoco cumplían con las exigencias del tráfico moderno en lo referido a su conservación y anchura, mientras la evasión de capitales, traducida en la inversión del 50 por ciento de los ahorros regionales invertidos fuera del territorio, propiciaban que el Movimiento provincial expresase su rechazo, no desde una «postura de regionalismo cerrado», sino como causa del atraso de Galicia «al no aprovechar sus recursos propios». A todo ello, se sumaba la emigración forzada, que constituía «una de las más crudas realidades de la región», continuamente creciente, causa de despoblación y de desafección, cuando al retornar o regresar de vacaciones los emigrantes aparecían «convertidos en enemigos políticos».

149. Informe Consejo Provincial del Movimiento, febrero, de 1973, Fondo G.C., ARG.

150. Informe *El Movimiento en la provincia de La Coruña*, JPM, 1973, Fondo G.C., ARG.

Las medidas adoptadas por el Gobierno también contribuían, en ocasiones, a un creciente descontento entre la población. Fue el caso de la reforma del Régimen de la Seguridad Social Agraria, considerando que representaba un «trato discriminatorio y perjudicial» hacia las provincias minifundistas del norte al rebasar las posibilidades económicas de las familias campesinas. Los agricultores estaban pagando «las consecuencias de un fallo de previsión administrativa», creando un grave desequilibrio entre trabajadores por cuenta propia y por cuenta ajena. Esta situación era aprovechada por los grupos políticos, con posiciones de «acre censura» como las del progresismo católico, sacerdotes de significación marxista que intentaban crear en las zonas rurales Comisiones de Campesinos que pretendían convertirse en «un reflejo de lo que, en la esfera fabril, eran las Comisiones Obreras»¹⁵¹.

Respecto a la población laboral, apuntaban lo deseable de una «inspección extensa y frecuente sobre las posibles explotaciones, tanto jurídicas, como morales» a las que estaban expuestas los trabajadores. Consideraban que se estaban produciendo «atentados político-sociales» al plantear los problemas de la racionalización de las empresas sin tener en cuenta los derechos de los productores. En las compañías, especialmente las paraestatales, existía una ausencia de políticas sociales justas y hábiles, con una presidencia de los jurados que adolecía de prestigio y capacidad. De este modo, las relaciones laborales se caracterizaban por una confrontación entre el «abuso subversivo que intenta la consagración del poder obrero» y «el vicio capitalista del trabajo como pura mercancía», derivando en la pretensión, por parte del gobierno, de «domesticar la representación social». En definitiva, una «funesta defraudación» que producía condiciones favorables a los cuadros subversivos, más cuando una política de precios que estimaban desacertada iba acompañada de unas medidas salariales que adolecían de excesivas cautelas, creando «una situación de irritante discriminación» que encontraba en la renovación de los convenios colectivos el momento «explotado de agitación». Finalmente, las condiciones de vida producidas por un rápido crecimiento se tradujeron en profundos déficits en los servicios públicos, estimando que no existían instalaciones suficientes en viviendas, cultura, recreación y deportes, lo que provocaba un «desaforado consumismo y una peligrosa alienación»¹⁵².

Ese era el contexto socioeconómico advertido por la Jefatura Provincial a comienzos de 1974, cuando todavía no se habían producido los efectos de la crisis del Petróleo y la inflación no había alcanzado los niveles de meses posteriores. Ese análisis, advertían, nacía de una responsabilidad, un compromiso que no podía limitarse a «lamentar, seguir callando y que el silencio pueda ser tomado como postura irresponsable y acomodaticia». Su diagnóstico político reconocía estar ante

151. *Ibíd.*

152. Informe *El Movimiento en la provincia de La Coruña*, JPM, 1973, Fondo G.C., ARG.

una «cruda realidad» caracterizaba por la «inquietud ante el vacío ideológico». El origen de ese escenario, en el que los españoles se hallaban «desorientados e indefensos material e ideológicamente», se remontaba a la desarticulación de «la consistencia política de FET y de las JONS y no haberse desarrollado la del Movimiento Nacional» y solo quedaba, «ante ese gran vacío y subversión, la obligada presencia de la fuerza pública».¹⁵³

La concepción del Movimiento Nacional como mera comunión de principios y sin organización militante, había generado un «analfabetismo político, reblandecimiento, falta de militancia o vacío» que convertía a los españoles en «aptos para ser manejados y coaccionados». La confianza de los tecnócratas en una política que debía comportar cierta desideologización entre la población había descuidado la perseverancia de la oposición clandestina: «Téngase en cuenta que a las masas no las mueve más que las minorías y que, desgraciadamente, en estos momentos, la única actuante y organizada es la del partido comunista, con ayuda de sus colaboradores conscientes o inconscientes». La Jefatura Provincial del Movimiento conocía su pérdida de influencia en grandes sectores de la población para quienes «el Movimiento no aparece debidamente clarificado en su esencia (...) presentándose excesivamente identificado con la acción de gobierno».¹⁵⁴ Un desaliento vinculado, precisamente, con la insatisfacción social por las decisiones de una Administración que habían conducido a la población a arrojarse a los brazos subversivos. Se había creado un

Gran vacío político en el país a consecuencia de la desaparición de nuestra Organización (viva y presente hasta hace unos años en los de estudios, trabajo y relación social), que ha venido a ser sustituida por los grupos comunistas que, explotando las muchas veces justas reivindicaciones sociales, inducen a unas masas bienintencionadas, coaccionadas y totalmente despolitizadas, por los caminos que al aparato político subversivo interesa¹⁵⁵.

Desde estos sectores del régimen se llamó la atención y se exigió al Consejo Nacional que formulase un compendio de la doctrina del Movimiento; que las empresas estatales y paraestatales fuesen ejemplares en su función social y cuidadosas en las relaciones humanas; que se dispusiese de los medios económicos «de los que siempre se ha carecido, para formar, ilusionar y atraer al pueblo español»; que la política del Gobierno fuese consecuente con el programa político-social del Movimiento y procurase la desaparición de las situaciones de injusticia que decepcionaban a la sociedad y eran «causa de apatía y alejamiento»¹⁵⁶. Esta exasperación, que recuerda en gran medida al pesar que manifiesta en sus memorias el Gobernador de Barcelona, Sánchez Terán,¹⁵⁷ resulta notoria en este informe de

153. *Ibíd.*

154. *Ibíd.*

155. *Ibíd.*

156. *Ibíd.*

157. Sánchez Terán, Salvador: *De Franco a la Generalitat*. Barcelona, Planeta, 1988, p. 16.

la Jefatura que, al mismo tiempo de llamar la atención acerca de la necesidad de revitalizar el contenido político del régimen, no renunciaba a continuar ejerciendo la represión sobre todas aquellas «personas físicas o jurídicas que entorpezcan o tergiversen la marcha hacia una España mejor». La pérdida de credibilidad como opción de futuro era constada cuando advertían que «la sociedad y sus motores más cualificados, colegios profesionales, padres de alumnos, etc., se presentan como sectores desinformados y contagiados por las fáciles y abundantes posiciones anti, en un momento en el que el porvenir político se muestra vacilante e incierto». No solo sentían el alejamiento de las esferas más capacitadas, sino que advertían como la defensa de sus principios le condenaba a un rincón del tablero político, lamentándose de una sociedad en la que la defensa de conceptos y valores trascendentales situaba «a sus apologetas en el pestífero sector de los ultrarreaccionarios»¹⁵⁸.

La exigencia de ampliar las formas de participación, la representatividad y el asociacionismo político fueron manifestadas en diversos foros del Movimiento, especialmente tras la aprobación de la Ley Orgánica del Estado en 1967, que encargaba al Consejo Nacional la tarea de asegurar la participación política de los españoles y para lo que se promulgó, un año después, el Estatuto Orgánico del Movimiento¹⁵⁹. Tanto el control de las asociaciones, como la amplitud de su marco de actuación y flexibilidad, contribuyeron a alimentar las divergencias entre el personal político franquista, reflejando la incapacidad del régimen para reformarse¹⁶⁰. Los proyectos sobre asociacionismo fueron continuamente postpuestos por el recelo de Carrero Blanco y los tecnócratas. Si la relegación por Fernández-Miranda en 1971 propició una atmósfera de incertidumbre que eclipsó las esperanzas de modernizar el sistema político¹⁶¹, el nombramiento de Carrero Blanco como presidente del Gobierno, en junio de 1973, terminó por reforzar el pesimismo entre los que consideraban fundamental su desarrollo. En ese contexto, con una creciente presión a favor de la democracia que contribuía a crear una sensación de desconcierto, el Movimiento provincial continuó mostrándose favorable al impulso de las asociaciones y de la participación. Nicolás Franco, elegido consejero nacional por la provincia en 1971 defendía, dos años más tarde y en el marco de unas jornadas de Orientación política, un funcionamiento de las asociaciones desde la base, «si se quiere que tengan vitalidad han de surgir de abajo a arriba» y enunciaba que las Cortes funcionarían mejor cuanto más reflejasen la realidad del país y cuanto menos cabida hubiese «para la manipulación y criba previa de candidatos»¹⁶².

158. Informe *El Movimiento en la provincia de La Coruña*, JPM, 1973, Fondo G.C., ARG.

159. Molinero, Carme & Ysàs, Pere: *op. cit.*, p. 131.

160. Molinero, Carme & Ysàs, Pere: *op. cit.*, p. 132.

161. Palomares, Cristina: *Sobrevivir después de Franco. Evolución y triunfo del reformismo, 1964-1977*. Madrid, Alianza Editorial, 2006, p. 144.

162. Jornadas de Orientación Política, JPM, 30/10/1973, Fondo G.C., ARG.

Pese a la carencia de una función ejecutiva, el Movimiento experimentó un mayor impacto entre la sociedad mediante la constitución, en 1972, de Equipos de Acción Local, Asambleas Parroquiales y Consejos Abiertos, lo que se tradujo en una mayor presencia pública y en la aparición en prensa de sus celebraciones¹⁶³. En una reunión con las Amas de Casa, Nicolás Franco afirmaba que no podía existir interés por la política si no se entregaban «responsabilidades a los hombres por medio de una auténtica participación», lo que, a su vez, no era posible si no se ofrecían «cauces revitalizados», señalando, también, la «discriminación social» en la que se hallaban las mujeres, que hacía necesaria la reforma de un Código Civil en el que «las limitaciones son de tal calibre, que la apartan de toda posibilidad de ejercicio político»¹⁶⁴. Muestra del incremento de las disensiones, el mismo consejero asistió a reuniones vecinales en la que se exponían las condiciones lamentables de habitabilidad, los problemas de hacinamiento, los precios abusivos de las viviendas y los productos de primera necesidad, la falta de guarderías, colegios de E.G.B. e instalaciones deportivas, para advertir públicamente que el pueblo estaba «cansado de engaños y exigía eficacia y solución a sus problemas»¹⁶⁵.

Sin embargo, pese a los intentos por imprimir un impulso a la acción política del Movimiento, en 1974, los afiliados encontraban obstáculos difíciles de superar. La Asamblea Comarcal coruñesa, celebrada en mayo de ese año, enunciaba los principales impedimentos o posibilidades de respuesta con las que contaba: la apatía de grandes sectores de la población, la emigración que privaba a los pueblos de sus mejores hombres o la escasez de medios económicos para cumplir las misiones encomendadas, «no se puede aspirar a realizar un programa político con las posibilidades que actualmente se manejan»¹⁶⁶. A ello, se sumaban ya los efectos de la recesión económica, traducidos en el «disgusto por la permanente subida de los precios» que erosionaba el poder adquisitivo y creaba «un permanente malestar»¹⁶⁷.

Al igual que sucedió con los debates sobre representatividad y participación, el galleguismo fue motivo de preocupación y disensión entre las dos interpretaciones presentes en la coalición. Si el Gobierno Civil centraba sus esfuerzos en cortar la difusión del empleo del idioma, las expresiones culturales y los análisis críticos con la situación socioeconómica de Galicia, el Movimiento provincial trató de orientarlos. La existencia de un problema social y económico era reconocida en los documentos del Movimiento, al mismo tiempo que los informes policiales estimaban que esa percepción era consecuencia «de un sentimiento pesimista». A esa emoción atribuían las declaraciones que el subdirector del diario Arriba,

163. Memoria de Actividades Políticas J.P.M., 1972, Fondo G.C., ARG.

164. «Martes de las Amas de Casa», LVG, 05/03/1974.

165. «Este pueblo sencillo al que se le ha engañado con tantas palabras, exige eficacia y solución a sus problemas», LVG, 13/07/1974.

166. Asamblea Comarcal de A Coruña, Consejo Provincial del Movimiento, 14/05/1974, Fondo G.C., ARG.

167. Memoria G.C., 1974, Fondo G.C., ARG.

Fernando Ónega, realizaba a la revista Chan, expresando que «Galicia está todavía marginada. Todavía no se encontró una solución a nuestro subdesarrollo». Pese a reconocer que esa impresión era «compartida cada vez más por amplias capas sociales de la Región»¹⁶⁸, el informe de la Brigada de Investigación relativo a Ónega fue clasificado en una carpeta que, denominada «Galleguismo», recogía las recomendaciones para hacer frente a actos y declaraciones en los que se manifestasen sentimientos no encauzados y dirigidos por las instituciones oficiales. No era su contenido emotivo y espiritual, «difícil de desterrar del alma gallega», lo que preocupaba a los informadores, sino el frío cálculo táctico con el que estaban tratando de «encontrar y comprometer a los ciudadanos en maniobras turbias de signo anti-régimen»¹⁶⁹.

La Dirección General de Policía mostraba su inquietud en torno a los efectos que podría producir la recuperación idiomática y cultural de Galicia, llegando a concebir la televisión y los teleclubs como medios capaces de contrarrestar su revitalización, especialmente en el caso de las «comarcas aisladas y mal dotadas económicamente».¹⁷⁰ Por su parte, el Movimiento había tratado el regionalismo en su X Consejo con criterios dispares, en los que la procedencia geográfica influía en la posición defendida. Sin embargo, en muchos casos, coincidieron en advertir el centralismo como contrario a su doctrina, mientras el idioma, las tradiciones y el diagnóstico de problemas económicos no solo eran compatibles, sino que reforzaban la unidad nacional¹⁷¹. El Movimiento provincial buscó medios con los que controlar y dirigir esta tendencia, viendo apropiado el fomento de una doctrina que pudiese tratar los problemas que afectasen a la región «tanto en el orden social y económico, de enseñanza, como universitario y en el que se exaltasen los valores positivos de un regionalismo sano»¹⁷². No fueron los únicos conatos por plantear la batalla en ese campo. En 1969, la Jefatura Provincial consideraba fundamental «disponer en esta región de un periódico que, sin ser oficialmente del Movimiento, estuviese al servicio de sus limpios y claros ideales». Con ello, pretendían «ilusionar a una juventud de buena fe con inquietudes por los problemas de la tierra». Pero, junto a ese voluntarismo, también observaron adecuado editar e imprimir boletines con apariencia clandestina que, tratando los problemas más acuciantes «descubrieran las ocultas maniobras políticas de los dirigentes activistas»; la creación de asociaciones capaces, como lo venían haciendo los grupos antirégimen, de aprovechar el «caos ideológico» y alcanzar

168. Informe remitido por el Servicio de Información al G.C., 02/07/1971, Fondo G.C., ARG. El artículo al que se refiere fue publicado en el nº37 de la revista «Chan», correspondiente a junio de ese año.

169. Informe remitido por la J.S.P. a la Junta de Información Gubernativa, 07/11/1968, Fondo G.C., ARG.

170. Informe para cortar la difusión del galleguismo remitido por la J.S.P. a la Junta de Información Gubernativa, 07/11/1968, Fondo G.C., ARG.

171. Molinero, Carme e Ysàs, Pere: *op. cit.*, p. 79.

172. Informe JPM, 21/10/1972, Fondo G.C., ARG.

una mayor presencia social; o practicar el *entrismo*, infiltrando a sus hombres en las agrupaciones con el propósito de condicionar sus actividades¹⁷³.

Conscientes de la relevancia de la acción cultural, el Gobierno Civil trató de influir en una esfera que reconocían fuera de control. En mayo de 1973 el Gobernador, Miguel Vaquer, dirigió un escrito al Subdirector General de Acción Cultural y del Libro, Carlos de Meer, en el que le solicitaba la ayuda de su organismo para favorecer la cultura de su provincia, «toda ella muy trabajada por la subversión». Un mes más tarde, de Meer, le emplazó a un futuro encuentro en el que tratar «las posibilidades de ejercer una acción cultural importante en esta región (...) para poder anular las campañas permanentes de agitación y desprestigio del régimen»¹⁷⁴. Esta correspondencia constata que, a esas alturas, la provincia no contaba con una entidad cultural identificada con los cauces que el régimen deseaba irradiar, en oposición con el dinamismo que presentaba la cultura alternativa y desafecta. Aspecto que confirmaría, tanto la debilidad de las propuestas realizadas con anterioridad para neutralizar el crecimiento del disenso¹⁷⁵, como las dificultades de los mecanismos del régimen para atraer una participación social que aumentaba su interés y apoyo ideológico a la alternativa democrática¹⁷⁶.

El atentado que acabó con la vida del presidente Carrero Blanco impidió la aprobación de una serie de propuestas que habían sido acordadas entre el Gobierno y el Consejo Nacional, y que recogían muchas de las acciones políticas que venimos advirtiendo: propaganda ideológica, educación, ejemplaridad y represión para aquellos que habían caído en la subversión¹⁷⁷. En cambio, el régimen comenzó 1974 inmerso en una crisis política y económica que alimentó la sensación de incertidumbre y provisionalidad entre amplios sectores del personal político franquista y de la población. El nuevo gobierno encabezado por Arias Navarro introdujo un lenguaje y un espíritu, el del 12 de febrero, que parecía apuntar hacia la liberalización política. Sin embargo, las imprecisiones en el discurso, la indecisión y la falta de acciones, propiciaron la inquietud de los sectores reformistas del régimen ante la ausencia de cambios. De «verbócrata» denominó Meilán Gil una gestión que observaba con objetivos y postulados definidos por la vaguedad ante asuntos como la inflación, la vergonzante reforma fiscal escamoteada a las Cortes, las tibias mejoras a unos funcionarios irritados por su exigüidad, o una conducta del sector público alejada de la austeridad y en contradicción con la contención de precios¹⁷⁸. El régimen precisaba, según el procurador coruñés, «en su teoría y en su

173. Informe JPM, 16/02/1969, Fondo G.C., ARG.

174. Correspondencia de 28 y 31 de agosto de 1973, Fondo G.C., ARG.

175. Ysàs, Pere: op. cit., p. 67.

176. López Pintor, Rafael: «El estado de la opinión pública española y la transición a la democracia», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 13 (1981), pp. 7-47.

177. Molinero, Carme & Ysàs, Pere: op. cit., p. 180.

178. «El lenguaje de la acción», *ABC*, 25/02/1975; Meilán, José L.: *Escritos sobre la transición política española*, Barcelona, Mayler, 1977, pp. 83-84.

praxis una limpieza a fondo, dar respuesta a la inclinación hacia la libertad en el mundo laboral, las universidades, la conciencia regional o entre los profesionales jóvenes, planteando si era capaz de responder a estas solicitudes»¹⁷⁹. A esta situación de inestabilidad y disensión interna, que complicaba el futuro político¹⁸⁰, se había sumado la revolución portuguesa que, no solo dejaba a España como la única dictadura de Europa occidental, también extendía el nerviosismo entre la clase política franquista. Si los ultrafranquistas agudizaban su intransigencia, los reformistas indicaban la premura de organizar políticamente a la sociedad, más, si cabe, tras la crisis de Gobierno producida a raíz del cese de Pío Cabanillas y una oleada de significativas dimisiones que habían supuesto la muerte de una línea política, o la evidencia de que cualquier intento de evolucionar estaba llamado al fracaso¹⁸¹. En adelante, algunos reformistas continuaron confiando en una transformación que debería pasar, con o sin limitaciones, por la participación electoral, y lo hacían mediante mensajes que revelaban un temor inminente que solo encuentra explicación en la presión social: «el cambio sin ruptura solo puede intentarse organizando una mayoría política (...) esta es su hora; mañana, quizá no tenga sentido ni justificación»¹⁸².

Paralela a la intranquilidad en que estaba inmersa la política oficial, un nuevo actor objeto de investigación policial había comenzado a protagonizar ataques contra establecimientos, lanzamiento de octavillas y pintadas cuya autoría fue atribuida, por los servicios de Información, a grupos «patrióticos», concepto empleado para diferenciarlos de los subversivos: «Falange sí, Movimiento no»; «Justicia, Paz y Autoridad»; «Opus Dei o el monopolio político», «Fidelidad al 18 de julio»¹⁸³. Entre todas estas manifestaciones, causadas por la aprensión a los cambios que este grupo violento vinculado con el ultrafranquismo observaba en la sociedad y entre el personal político del régimen partidario de las reformas, unas cuartillas sembradas en el entorno del mercado de San Agustín de A Coruña resultan un magnífico ejemplo de su postura. Bajo el título «Españoles: España empieza a estar en peligro», un pasquín exclamaba la necesidad de:

ante el actual estado de cosas que alteran el orden dentro de nuestra Patria, provocados, animados y coreados estos alteradores del Orden, por las órdenes claras del Comunismo Internacional. (...) tan solo queriéndolos paliar con la actuación de nuestra gloriosa Policía, hoy más vejada que nunca, desmoralizada por el poco respaldo de la Autoridad (...) que no tienen eco en las gentes de orden y sobre todo en nuestra Iglesia Contestataria, a cuyo frente unos obispos que debían ser pastores de todo el rebaño, abiertamente lo niegan al enfrentarse al Régimen. (...)

179. «Entre Francia y Portugal», ABC, 16/04/1975; Meilán, José L.: op. cit., p. 88.

180. Quirosa-Cheyrouze, Rafael & Fernández Amador, Mónica (eds.): *Poder y Transición...*, p. 11.

181. Cebrián, Juan L.: «La agonía del franquismo», en Juliá, Santos (coord.): *Memoria de la Transición*. Madrid, Taurus, 1996, p. 24.

182. «Entre Francia y Portugal», ABC, 16/04/1975; Meilán, José L.: op. cit., pp. 88-89.

183. Entre los muchos casos registrados por el Gobierno Civil, podemos destacar este último lema que, firmado por F.E.N.S., encabezaba una cuartilla en la que se realizaba una crítica al Estado por «permitir homilías de matiz comunista y la venta en librerías de libros de cariz marxista», Nota de la J.S.P. remitida al G.C., 18/07/1974, Fondo G.C., ARG.

A nuestro enemigo lo tenemos dentro y no se anda con paños calientes. Hay que destruirlo en el escalón de la sociedad en que se encuentra. Guerra a él sin cuartel.

Además del clamor contra el desorden y la política de un Gobierno todavía presidido por Carrero Blanco, el documento insistía en uno de los elementos que, probablemente, más enfrentaban a las ya desavenidas familias del régimen, la integración europea. Así las cosas, los ciudadanos eran interpelados en estos términos:

¿Es este el precio que tenemos que pagar para integrarnos a una Europa caduca, donde todo lo que huele a DIOS se ignora o se pone en duda; donde se admite al homosexual; donde el aborto va adquiriendo la aprobación de la Ley; donde el divorcio se implanta con la autoridad de los Gobiernos; donde las drogas imperan por doquier; donde se niegan los Sacramentos; donde la moral está por los suelos; donde el egoísmo nacional se impone al progreso de Europa en el tan cacareado Mercado Común; donde el comunismo tiene carta blanca; donde casi todo está podrido?. ¿Es esta la Europa donde a toda costa hay que integrarse?, aun arriesgando nuestra paz, nuestro orden y nuestros Principios Fundamentales del 18 de julio? ¿Es que vale la pena jugárselo todo con esta carta?¹⁸⁴.

En un sentido similar, aunque teniendo como objetivo el ministerio dirigido por Pío Cabanillas, cesado meses después, se expresaban otras cuartillas aparecidas en A Coruña y Ferrol:

La actuación del Ministerio de Información y Turismo no poniendo coto a la actuación de cierta prensa y la publicación de homilias y pastorales subversivas, así como la ausencia de una campaña de exaltación de todos los principios que informan al Movimiento Nacional, está llevando a la opinión pública a una tan completa confusión y a las Fuerzas Armadas a una reacción tan dura y tan violenta que sería de temer que de no tomarse por el Gobierno medidas claras en orden a la defensa de las Instituciones y del Orden Público, éstas se tomarán la justicia por su mano, cosa indeseable bajo todos los puntos de vista¹⁸⁵.

El Gobierno Civil recibía o interceptaba numerosos escritos y manifiestos que alertaban sobre una situación política que advertían crítica para el régimen. «¿Es o no subversión?» responde al encabezamiento de un documento de diez páginas firmado por «un grupo de españoles» en los que se describía un escenario revolucionario. Tras citar recortes de Mundo Obrero, Vanguardia Obrera y Horizonte, se interrogaban si los contenidos reflejaban una situación de subversión y reclamaban una mejora en la formación de los productores que permitiese «ir por delante no solo en las lamentaciones», exclamando la necesidad de «autenticar los cauces, vigorizar la ley sindical, desenmascarar a los traidores» y exigir «ejemplaridad y honradez»¹⁸⁶. Estos escritos, consonantes con la beligerancia del ultrafranquismo frente a posibles reformas, en la línea que se manifestaba José Antonio Girón, atacaban directamente cualquier ensayo de apertura por

184. Informe de la J.S.P. remitido al G.C., 04/05/1973, Fondo G.C., ARG.

185. Informe remitido por el Gobernador Civil al Director General de Política Interior y Asistencia Social, 04/05/1974, Fondo G.C., ARG.

186. Informe de la J.S.P. remitido al G.C., 16/05/1972, Fondo G.C., ARG.

parte de los que consideraban infiltrados «en las esferas del poder»¹⁸⁷. Todo ello se traduciría en las dificultades para acomodarse a las «demandas de una sociedad cambiante»,¹⁸⁸ tal y como enunciaba el llamado Espíritu del 12 de febrero que, de acuerdo con lo percibido por el Gobierno Civil, había sido considerada «en sectores sociales mayoritarios, como realista y adaptada a las aspiraciones de la actual sociedad española»¹⁸⁹.

Pese a comenzar a reconocer que la aspiración más frecuente entre la sociedad no era coincidente con un régimen autoritario y, menos aún, con lenguajes violentos que recordasen el enfrentamiento civil, el sector ultrafranquista continuó elevando el tono de los discursos. En el Consejo Provincial del Movimiento convocado como consecuencia del atentado contra Carrero Blanco, alguno de sus integrantes habría exclamado la necesidad de ir al País Vasco «a matar curas»¹⁹⁰, la misma tarde en la que, con motivo de la manifestación celebrada para mostrar la repulsa contra el atentado, el Gobernador Militar se dirigió a los concentrados, que reclamaban soluciones «intransigentes», indicando que:

Hay sectores interesados en presentarnos este comunismo como democrático y cooperador, con objeto de hacernos olvidar las trágicas experiencias sufridas por nuestro pueblo en la década de los años 30. Esos mismos sectores son los que nos echan en cara que no olvidamos la guerra, nuestra Cruzada, porque así les conviene para sus propios planes (...) Hemos olvidado la guerra, pero nunca olvidaremos la victoria.¹⁹¹

En ese contexto de agitación, el Gobierno Civil comenzó a recibir numerosas informaciones sobre actos vandálicos y amenazas que algunos establecimientos, especialmente, librerías, estaban sufriendo. Cuando apenas había transcurrido un año de su apertura en Santiago, la Librería Fonseca sufrió intimidaciones para que dejaran de vender ciertas publicaciones:

No asesinen el espíritu popular español. Quiten en un plazo de 3 meses los libros marxistas, liberales y antinacionales. No nos obliguen a hacer ruido. Sabemos positivamente que venden libros de Mao, Marx, Che Guevara y otros del mismo espíritu. Si quieren sobrevivir abandonen tal actividad y dedíquense a lo suyo¹⁹².

«Comunismo al paredón» fue otra de las expresiones que tiñeron las paredes aledañas a la compostelana Follas Novas¹⁹³, mientras Lume, en A Coruña, que desde su inauguración venía siendo utilizada «para toda clase de actos políticos

187. «Falsos liberales infiltrados en la Administración o en las esferas del poder», *Arriba*, 28/04/1974.

188. BOCE, DSP, nº 11, 12 de febrero de 1974, p. 8.

189. Memoria G.C., 1974, Fondo G.C., ARG.

190. Entrevista a Emilio Quesada, concejal del Ayuntamiento de A Coruña (1970-1986) y miembro del Consejo Provincial del Movimiento, 20/11/2023.

191. «Miles de coruñeses se manifestaron ante Capitanía General», *LVG*, 22/12/1973.

192. Informe de la J.S.P. remitido al G.C., 01/09/1974, Fondo G.C., ARG.

193. Informe de la J.S.P. remitido al G.C., 19/05/1974, Fondo G.C., ARG.

y siempre de matiz marxista»¹⁹⁴, sufrió un atentado mediante la colocación de un artefacto explosivo¹⁹⁵.

Esta dialéctica tensa y conflictiva, junto con las acusaciones de traición y la sensación extendida de provisionalidad e incertidumbre¹⁹⁶, propiciaron que Nicolás Franco advirtiese que había llegado el momento de la «clarificación de posturas», situándose «en contra del bunker y contra el fascismo, y a favor de la convivencia democrática», observando inaceptable que «a todo un pueblo soberano se le impida el ejercicio de alguno de sus fundamentales derechos» y advirtiendo, a los que sentían recelo hacia las reformas, que «no había que temer a los cambios, sino a la falta de ellos cuando son urgentes e ineludibles» puesto que, aquellos que se oponían, conducían a una situación de «subversión irracional»¹⁹⁷. Esa premura e inevitabilidad a la que aludía el consejero respondía a la necesidad de adaptarse a la sociedad en un momento en el que, como advirtió el procurador Meilán Gil, resultaba inviable cualquier solución continuista basada en una línea «Maginot» que mutilaba la realidad por el «cómodo procedimiento de ignorar una de sus partes»¹⁹⁸.

Desde 1975 y hasta el verano de 1976 la situación se volvió más tensa. A las horas perdidas por las reivindicaciones laborales y el aumento de la conflictividad en la calle, se sumó el malestar entre el empresariado coruñés, que advertía la falta de atención a sus reivindicaciones, la pérdida de esperanza ante las medidas que pudiese tomar el ejecutivo, calificando alguna de las más recientes como «engendro», o la necesidad de una nueva política laboral¹⁹⁹. Por su parte, el Gobierno Civil fue informado sobre decenas de manifiestos suscritos por ciudadanos, colegios profesionales, grupos de trabajadores o asociaciones culturales y vecinales en los que se demandaba amnistía, se expresaba la oposición a medidas legislativas, la repulsa a sanciones impuestas a sacerdotes y trabajadores, reivindicaciones laborales, la carencia de servicios básicos, la oposición a industrias contaminantes o la normalización y oficialidad del idioma gallego²⁰⁰. La presión social había propiciado una situación insostenible que empujó al personal político reformista a advertir el premio por revertir una situación que podría arrastrarle a la ruptura. Un escenario que comenzaría a cambiar con el nombramiento de un nuevo gabinete que, dotado de una voluntad democratizadora, centró su esfuerzo en controlar un proceso que le permitiese estabilizar la situación sociopolítica y asegurar su

194. Informe de la J.S.P. remitido al G.C., 13/05/1977, Fondo G.C., ARG.

195. Informe de la J.S.P. remitido al G.C., 19/06/1977, Fondo G.C., ARG.

196. Molinero, Carme e Ysàs, Pere: *op. cit.*, p. 184.

197. «Nicolás Franco a Cambio 16», *LVG*, 04-04-1975.

198. Meilán, José L.: *op. cit.*, p. 42.

199. Acta del Comité Ejecutivo del Consejo de Empresarios de La Coruña, 30/07/1976, Fondo CESGA, ARG.

200. Además de algunos manifiestos conservados en el Fondo del Gobierno Civil, un estudio de la prensa provincial durante ese período permite observar como, diariamente, eran publicados escritos y manifiestos que, de diversa procedencia y contenido, coincidían en transmitir el malestar de los firmantes.

futuro, aunque, para ello, ya no sería suficiente la implementación de reformas en el régimen, sino su desmantelamiento.

Cuando, en julio de 1976, Adolfo Suárez fue nombrado presidente, las negociaciones sobre quiénes le acompañarían en el nuevo gabinete, coincidieron con la convocatoria por Coordinación Democrática de manifestaciones a favor de la amnistía²⁰¹. Apenas unos días más tarde, el 30 de julio, se celebró en A Coruña uno de los primeros consejos de ministros dirigidos por Suárez. José Manuel Liaño Flores, alcalde de la ciudad y procurador familiar adscrito al Grupo Parlamentario Independiente, dirigió un discurso al monarca, que presidía el Consejo, y al gabinete en el que recogía el sentir de muchos de los concitados en la plaza mayor: «que el Consejo de Ministros de La Coruña pase a la historia como el de la amnistía»²⁰². En ese espacio de tiempo, y al igual que venía sucediendo desde hacía una década, la heterogénea documentación procedente del régimen continuó percibiendo una sociedad cada vez más distanciada de la práctica autoritaria del poder. Sin embargo, si hasta ese momento su alejamiento era atribuido a *desinformaciones* o *contagios*, ahora comenzaba a reconocerse la existencia de una sociedad madura y partidaria de transitar a la democracia.

En el instante en que Adolfo Suárez fue designado presidente, el Gobierno Civil constataba, mediante un informe reservado, el deseo de la opinión pública por avanzar en un sentido democrático. Entre el 6 y el 9 de julio de 1976, con motivo de la remodelación ministerial, le fue asignada a la Brigada de Información la función de pulsar el sentir de la calle. En esas fechas, se emitieron sendos informes confidenciales bajo el epígrafe «Ambiente y comentarios recogidos en esta capital sobre la formación de un nuevo Gobierno». Como «puntos de coincidencia más importantes», estos documentos advertían el lamento por la salida de Fraga, Garrigues, Areilza y Villar Mir, «por su gran prestigio y su clara tendencia aperturista»; el pesar por la incorporación de López Rodó²⁰³ «como el miembro más genuino y también más discutido del grupo tecnócrata y del Opus Dei», considerando, en alusión a este último, que «este Gobierno, por ser de transición, no debería estar integrado por personas tan calificadas del antiguo régimen». Los coruñeses, además de manifestar su temor a gobiernos inestables de «6 u 8 meses que tan funestos fueron en el pasado», mostraron sus reservas

201. Desde el 1 de julio y hasta el 18 del mismo mes, la prensa regional publicó diariamente noticias y artículos relacionados con la celebración de una «Semana pro-amnistía» o «Semán da amnistía», v. gr.: «Semán da amnistía», *LVG*, 04/07/1976.

202. «Juan Carlos, Sofía, queremos amnistía» era uno de los cánticos que, según las crónicas periodísticas, se podían escuchar en la Plaza de María Pita, «Que el Consejo de Ministros de La Coruña pase a la historia como el de la amnistía», *LVG*, 31-07-1976.

203. El informe al que se alude está fechado el día 6 de julio, en ese momento Adolfo Suárez ya había sido designado Presidente, pero se desconocía la composición del nuevo Gobierno. La prensa apuntaba al posible retorno de los tecnócratas y recogía el rumor de que López Rodó podría ocupar una cartera. El anuncio de quienes acompañarían a Suárez como ministros se produjo el día 7. Tal y como apunta el documento citado, los salientes efectivamente no formaron parte del nuevo ejecutivo, si bien, López Rodó tampoco fue nombrado ministro.

por la reacción internacional, señalándose el temor a «que lo considerasen un frenazo para el proceso de democratización». Como conclusión, el documento expresaba que la composición del nuevo ejecutivo era percibida «como un grave error que afectará a la Corona y que estimulará los propósitos de ruptura».²⁰⁴

Incluso advirtiendo la cautela de unas respuestas realizadas bajo un régimen dictatorial, el carácter confidencial de este estudio de opinión concede cierta credibilidad a las apreciaciones trasladadas. De esas declaraciones deducimos, además de una colectividad consciente, reflexiva y alejada de la pasividad, varios aspectos relevantes. Estaríamos ante una sociedad que, si bien percibe a López Rodó como integrante del antiguo régimen, no lo hace, al menos en la misma medida, al aludir a aquel grupo de salientes. La percepción de un régimen inestable y su ineficacia para la resolución de los problemas; así como una colectividad sabedora de la presión internacional en un sentido democrático, expectativa democratizadora que también ella posee, si bien, aspira a realizar ese tránsito mediante un proceso de reforma, observando el riesgo, como miedo y como rechazo, de caer en la involución.

En 1976, el Gobierno Civil reconocía la existencia de una coyuntura que permitía evolucionar hacia un sistema democrático apoyado en «causas específicas que hacen posible y viable el procedimiento». Factores que, como a lo largo de todo el período estudiado, tenían como agente principal a la ciudadanía, si bien ahora, dotada de una «serena madurez». Un «cambio positivo experimentado por la sociedad española a través de un desarrollo económico de enorme envergadura (...) que ha posibilitado un cambio de mentalidad, que permite atisbar una aspiración casi general a adoptar formas políticas europeo-occidentales»²⁰⁵.

4. CONSIDERACIÓN FINAL

El disentimiento en la sociedad respecto al régimen franquista creció y se extendió a diversos sectores desde finales de los años cincuenta. En el caso de A Coruña, esta tendencia se advierte a la luz de los informes elaborados por las brigadas de información y el conjunto de documentación generada o manejada por el Gobierno Civil. La propia articulación de un sofisticado sistema de investigación, que tenía como objeto informar sobre celebraciones, entidades y actores que participaban en la esfera pública, muestra la relevancia concedida a esta cuestión por parte de la dictadura. Los informes analizados, mínima representación de la extraordinaria masa documental acumulada por la autoridad provincial, permite deducir dos aspectos fundamentales. Atendiendo a su contenido, la percepción

204. Informes remitidos por la J.S.P. al G.C., 06-09/07/1976, Fondo G.C., ARG.

205. Memoria Gobierno Civil, 1976, Fondo G.C., ARG.

del régimen coincidió en constatar discursos, argumentaciones y actitudes críticas con la dictadura: desacuerdos ante medidas legislativas, incitaciones a la protesta, concepciones de la autoridad incompatibles con prácticas dictatoriales de poder, críticas al centralismo y reivindicaciones vinculadas con las particularidades de Galicia, defensa de los derechos de las mujeres, extensión de una cultura política democrática, o reproches y muestras de solidaridad ante medidas represivas. Si consideramos los sujetos que eran objeto de seguimiento, observamos una multiplicidad que demuestra la extensión del disenso y las dificultades para conceptualizarlos públicamente como elementos subversivos, reconociendo en ese alejamiento a intelectuales, asociaciones oficiales, agrupaciones populares, medios de comunicación, colegios profesionales, corporaciones empresariales o grupos religiosos, entre los que se encontraban lo que el régimen percibió como motores más cualificados del país.

Los informes policiales, así como otros que el Gobierno Civil encargó a analistas anónimos, no se limitaron a comunicar conductas de rebeldía que adjetivaban como deplorables y desafectas, también indicaban la conveniencia de adoptar medidas coercitivas y alertaban sobre las consecuencias que esas celebraciones podrían implicar: incitación a la subversión, propagación de ideales contrarios al Movimiento Nacional, modulación y concienciación de las masas, menoscabo de la imagen del régimen, o aliento y aglutinamiento de la oposición. Si la propia existencia de brigadas de investigación dotadas de complejos procedimientos de vigilancia, junto con el análisis del contenido de las notas policiales e indagaciones relativas a los actos públicos permiten concluir que el régimen percibió con preocupación el gradual alejamiento de la sociedad y la presencia de una conflictividad social, los informes rubricados por los Gobernadores y la Jefatura Provincial del Movimiento elevan a fundamental el alejamiento de la sociedad en el desmoronamiento de la dictadura.

La fragmentación en la coalición que sustentaba al régimen desde finales de los cincuenta no hizo más que acrecentarse hasta su crisis final. Desde 1957 el nuevo discurso legitimador encarnado por los tecnócratas fundó sus expectativas en el consenso interno y la neutralización de la contestación social que debía producir el desarrollo económico. Aunque sin abandonar la exaltación de los valores primigenios sobre los que se asentaba el régimen, esta política repercutió en una desinversión en la organización de la sociedad y generó efectos adversos para la dictadura: la consolidación de su fractura, el aumento del disenso y la percepción de que el desarrollo acelerado no llegaba a todos por igual, incluido los territorios. Comenzando por este último aspecto, los análisis del régimen arrojan una visión de Galicia como una región subdesarrollada y marginada por el poder central. A lo largo de todo el período estudiado, observamos la aparición de un discurso público, presente en el mundo intelectual, profesional, religioso o popular, que avala esta visión de Galicia y defiende su personalidad a través de la recuperación del idioma, la cultura y de unos instrumentos de gestión

diferenciados de los de la Administración central. Sin embargo, esta percepción está también presente en los informes de la Jefatura Provincial del Movimiento cuando advierten estas mismas necesidades, subrayando su compatibilidad, mediante la promoción de un regionalismo sano, con la defensa de la unidad nacional y los principios fundamentales. Visión que no fue compartida, y aquí encontramos una de las divergencias fundamentales en el seno del régimen, con otras interpretaciones, como las gubernativas y las presentes en las informaciones policiales, que advierten en estas conclusiones, además de sentimientos pesimistas, peligrosos contenidos separatistas.

Los efectos de los cambios sociales, económicos y culturales perceptibles desde comienzos de los sesenta provocaron que el conjunto del personal político franquista advirtiera la necesidad de implementar un desarrollo político, reformas conducentes a una institucionalización capaz de garantizar su continuidad. Sin embargo, las diferentes propuestas en este sentido provocaron un aumento de la tensión en la coalición. Estas discrepancias tuvieron como principal protagonista a la sociedad. Una colectividad definida por el dinamismo, la irrupción de nuevas generaciones que no habían vivido la guerra civil, nuevas relaciones y referentes culturales que propiciaron una mentalidad social y un resurgimiento de la sociedad civil en la que el ejercicio del poder fue cada vez más asociado con la legitimación democrática. De este modo, la renovación o recuperación del consentimiento de la sociedad, traducida en aspectos como la participación, el asociacionismo y la representatividad, fueron los principales motivos de conflicto entre el personal político franquista. La Jefatura Provincial del Movimiento elaboró análisis y propuestas desde una postura crítica en la que, proponiendo acciones positivas, se llamó la atención sobre las decisiones gubernamentales que producían malestar en la ciudadanía y que eran aprovechadas por la subversión; se observó una sociedad alienada, desorientada e inmersa en un vacío ideológico, cuyos orígenes se encontraban en la desarticulación de las organizaciones falangistas; alertó sobre la necesidad de establecer nuevos cauces de participación; advirtió situaciones de injusticia social que propiciaban la apatía y el alejamiento de la sociedad; o de atender a las exigencias particulares de los territorios. La falta de avances en este sentido, con una continua relegación motivada por la escasez de recursos, el rechazo de sectores del régimen hacia un fortalecimiento del Movimiento, el miedo a la pérdida del control o la aparición de partidos políticos desembocó en una situación presidida por el desconcierto, la provisionalidad y la inquietud. Mientras el régimen posponía estas transformaciones, sus recursos ante la conflictividad social y el disenso que se extendía por sectores tan dispares como los ya advertidos, se limitaron a la coerción. Incapaz de aplicar reformas que entrañaban el riesgo de su desnaturalización, desde comienzos de los setenta comenzaron a multiplicarse los cruces de acusaciones en el interior de la dictadura. Si los partidarios de introducir reformas destinadas a ampliar la participación de la sociedad fueron acusados de

traidores, aquellos que confiaban en la continuidad eran considerados irracionales y absurdos por conducir al país a una situación de subversión.

Incapaces de contener el disenso, evitar el alejamiento social y renovar su legitimidad, una parte del personal político franquista advirtió estar ante un desenlace. Un escenario límite en el que no se disponía de mucho tiempo para evitar que el ambiente social, equiparado con un *remolino del cambio*, derivase en una ruptura capaz de poner en peligro el orden establecido. En ese momento definido por la movilización social, urgió la necesidad de *remover inercias* e intentar tomar la iniciativa política, adaptando el sistema a la sociedad. Si bien, en el verano de 1976, esas reformas imprescindibles para dirigir el cambio implicaban la aceptación del tránsito a un sistema democrático en el que se reconociesen los derechos y libertades como el mejor, o único modo, de alcanzar la estabilidad, renovar el consentimiento de la sociedad y evitar una situación de quiebra legal cuyas consecuencias se le antojaban imprevisibles.

BIBLIOGRAFÍA

- Almond, Gabriel & Verba, Sidney.: *La cultura cívica: estudio sobre la participación política democrática en cinco naciones*. Madrid, Euramérica, 1970.
- Alzaga, Oscar: *La conquista de la transición (1960-1978)*. Madrid, Marcial Pons, 2021.
- Cabrero, Claudia, Díaz, Irene, Alén, José G. & Vega, Ruben: *Abogados contra el franquismo. Memoria de un compromiso político, 1939-1977*. Barcelona, Crítica, 2013.
- Cebrián, Juan L.: «La agonía del franquismo», en Juliá, Santos (coord.): *Memoria de la Transición*. Madrid, Taurus, 1996.
- Dobarro, Xosé: «Espazos e iniciativas culturais na Coruña durante o primeiro franquismo (1940-1955)», en Gurriarán, Ricardo (ed. lit.): *A cultura e o asociacionismo cívico na Coruña*. Santiago, Fundación 10 de Marzo, 2019.
- Domper, Carlos: «Un callejón sin salida. La reforma del sistema electoral franquista, 1957-1973», *Historia contemporánea*, 69 (2022), pp. 635-667.
- Dónega, Marino: *De min pra vos*. Vigo, Galaxia, 2003.
- Fraga Rodríguez, Xan: *Miro Casabella e a Nova Canción Galega*. Vigo, Galaxia, 2008.
- Fusi, Juan P., Vilar, Sergio & Preston, Paul: «De la Dictadura a la democracia. Desarrollismo, crisis y transición (1959-1977)». *Historia de España*, 13, *Historia 16* (1983).
- Gurriarán, Ricardo: *Asociacionismo cultural en Galicia (1961-1975)*. Santiago, Consello da Cultura Galega, 2012.
- Lemus López, Encarnación & Quirosa-Cheyrouze, Rafael (coords.), *La Transición en Andalucía*, Universidad de Huelva, 2002.
- Linz, Juan José: «Transiciones a la democracia», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 51 (1990), pp. 7-33.
- López Pintor, Rafael: «El estado de la opinión pública española y la transición a la democracia», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 13 (1981), pp. 7-47.
- Fernández de la Mora, Gonzalo: *Pensamiento español*. Madrid, Rialp, 1965.
- Maravall, José M. & Santamaría, Julián: «Transición política y consolidación de la democracia en España», en Tezanos, José Félix, Cotarelo, Ramón & De Blas, Andrés (ed.): *La transición democrática española*. Madrid, Sistema, 1989.
- Maravall, José M.: *Los resultados de la democracia*. Madrid, Alianza, 1995.
- Martín Villa, Rodolfo: *Al servicio del Estado*. Barcelona, Planeta, 1984.
- McAdam, Doug: «Cultura y movimientos sociales», en Laraña, Enrique & Gusfield, Joseph (coords.), *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*. Madrid, CIS, 1994, pp. 43-68.
- McAdam, Doug, Tarrow, Sidney & Tilly, Charles: *Dinámica de la contienda política*. Barcelona, Hacer, 2005.
- Mees, Ludger: «¿Vino viejo en odres nuevos? Continuidades y discontinuidades en la historia de los movimientos sociales», *Historia Contemporánea*, 16 (1997), pp. 219-254.
- Meilán, José L.: *Escritos sobre la transición política española*. Barcelona, Mayler, 1977.
- Molinero, Carme (ed.): *La Transición, treinta años después. De la dictadura a la instauración y consolidación de la democracia*. Barcelona, Península, 2006.
- Molinero, Carme & Ysàs, Pere: *La anatomía del franquismo. De la supervivencia a la agonía, 1945-1977*. Barcelona, Crítica, 2008.
- Ortiz Heras, Manuel: «Movimientos sociales y culturas políticas en la construcción de ciudadanía la transición española, Presentación», *Alcores*, 14 (2012), pp. 13-20.

- Ortiz Heras, Manuel: «La Transición y el papel de los movimientos sociales», en Ortega López, María Teresa (coord.): *La sociedad civil andaluza. Punta de lanza de la democracia y la autonomía*. Sevilla, Centro de Estudios Andaluces, 2019.
- Palomares, Cristina: *Sobrevivir después de Franco. Evolución y triunfo del reformismo, 1964-1977*. Madrid, Alianza Editorial, 2006.
- Pérez-Díaz, Víctor: *La primacía de la sociedad civil*. Madrid, Alianza, 1993.
- Pérez-Díaz, Víctor: «Sociedad civil, esfera pública y esfera privada», en Ribot, Luis A., Villares, Ramón., & Valdeón, Julio, (coord.): *Año mil, año dos mil: dos milenios en la Historia de España*, vol. 2. Madrid, Sociedad Estatal España Nuevo Milenio, 2001.
- Pérez Ledesma, Manuel: «Nuevos y viejos movimientos sociales en la Transición», en Molinero, Carme (coord.): *La Transición, treinta años después*. Barcelona, Península, 2006, pp. 117-152.
- Prada, Julio (coord.): *Galicia en Transición*. Madrid, Sílex, 2019.
- Quirosa Cheyrouze, Rafael (coord.): *Historia de la Transición en España. Los inicios del proceso democratizador*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2007.
- Quirosa-Cheyrouze, Rafael & Fernández Amador, Mónica: *Poder local y transición a la democracia en España*. Granada, CEMCI, 2010.
- Quirosa-Cheyrouze, Rafael & Fernández Amador, Mónica: *Poder y Transición en España. Las instituciones políticas en el proceso democratizador*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2017.
- Quirosa Cheyrouze, Rafael (coord.): *La sociedad española en la Transición. Los movimientos sociales en el proceso democratizador*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2011.
- Quirosa-Cheyrouze, Rafael & Fernández Amador, Mónica (eds.): *Poder y Transición en España. Las instituciones políticas en el proceso democratizador*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2017.
- Radcliff, Pamela: «El ciclo de movilización ciudadana en la Transición española», *Alcores: revista de historia contemporánea*, 14 (2012), pp. 23-48.
- Redero, Manuel: «La transición a la democracia en España», *Ayer*, 15 (1994) pp. 55-77.
- Riquer, Borja de: *La dictadura de Franco*. Historia de España, 9. Barcelona, Crítica, 2010.
- Rodríguez Lago, Ramón: «¿Atado y bien atado? el clero gallego del posconcilio a la transición (1965-1982)», en Prada, Julio. (coord.): *Galicia en Transición*. Madrid, Sílex, 2019.
- Sánchez Terán, Salvador: *De Franco a la Generalitat*. Barcelona, Planeta, 1988.
- Sartorius, Nicolás & Sabio, Alberto: *El final de la dictadura. La conquista de la democracia en España (noviembre de 1975-junio de 1977)*. Madrid, Temas de Hoy, 2007.
- Sesma, Nicolás: *Ni una, ni grande, ni libre. La dictadura franquista*. Barcelona, Crítica, 2024.
- Siiim, Birte.: *Gender and Citizenship: Politics and Agency in France, Britain and Denmark*. Cambridge, CUP, 2000.
- Soto Carmona, Álvaro: *¿Atado y Bien Atado?: institucionalización y crisis del Franquismo*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2005.
- Ysàs, Pere: *Disidencia y subversión. La lucha del régimen franquista por su supervivencia, 1960-1975*. Barcelona, Crítica, 2004.
- Ysàs, Pere: «¿Una sociedad pasiva? Actitudes, activismo y conflictividad social en el franquismo tardío», *Ayer*, 68 (2007), pp. 31-57.

